

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGO CLÍNICO**

**“LA FUNCIÓN DE LA PALABRA EN LA DIRECCIÓN DE LA CURA
ANALÍTICA”**

NOMBRE:

JOSÉ ALTAMIRANO VALLADARES

DIRECTOR: DR. IVÁN SANDOVAL CARRIÓN

CIUDAD: QUITO. AÑO: 2010

RESUMEN

La concepción lingüística del lenguaje muestra que éste es determinante para la operación del pensamiento humano. El pensamiento del hombre opera sobre las relaciones que se mantienen entre las representaciones de las cosas que el lenguaje construye. Esas representaciones o signos lingüísticos, tienen como característica ser capaces de dar sustento simbólico a los procesos de abstracción y generalización, sin los cuales sería impensable el pensamiento.

Lo característico de la comunicación humana es que su “medio”, el lenguaje, no es innato, sino aprendido en sociedad. Ahora bien, decir que la comunicación humana sería impensable por fuera del lenguaje, implica señalar que es dependiente de una estructura que a partir de un número limitado de unidades significantes y de un número limitado de reglas articulatorias, es potencialmente capaz de construir un número ilimitado de enunciados.

Los marcos por los que los conocimientos culturales son transmitidos de generación en generación, son los del lenguaje, pues solo éste tiene una materialidad capaz de conservar la experiencia por fuera de las existencias individuales.

La estructura del lenguaje le permite al sujeto ubicar su lugar dentro de la sociedad y el mundo, pues le provee de un conjunto de coordenadas simbólicas por las que puede adquirir consciencia de las categorías de tiempo, espacio, causalidad, identidad, leyes y limitaciones, etc. Ahora bien, estas coordenadas ordenadoras de la existencia del sujeto, también implican que los objetos capaces de satisfacer sus necesidades adquieran el valor de representaciones lingüísticas en su funcionamiento psíquico. Lo que determina que el fin de dichos objetos sea desnaturalizado y que las satisfacciones posibles pasen a ordenarse en una dimensión simbólica. Esa dimensión, al no poder tramitar la totalidad de la exigencia pulsional, hace nacer un resto, un vacío, una necesidad de repetición y la eternización del deseo. El deseo tiene que ver con la palabra inscrita en una estructura de vacío. El enlazamiento significativo es posible por la existencia de ese vacío, pues éste es su causa misma y la posibilidad de movimiento y transformación de los significantes. El inconsciente opera traduciendo la fuerza pulsional en figuraciones de cumplimiento de deseo, y esas traducciones solo son reconocibles por la operación de la palabra dentro de los marcos del lenguaje.

El lenguaje es una estructura cuyos elementos son los signos lingüísticos, compuestos por el significante y el significado. Estos signos mantienen relaciones de arbitrariedad, distintividad e interdependencia entre sí.

Ahora bien, Lacan muestra que el significante no se significa por sí solo, sino únicamente en su relación con otros significantes. Eso implica que no exista correspondencia biunívoca entre significante y significado. Es ahí donde radica la polisemia. A través de ella el inconsciente puede cifrar en un enunciado cualquiera, en cualquier formación suya, su mensaje. Ese mensaje radica en las “otras” formas, no convencionales, de dar sentido a las construcciones lingüísticas. Las cuales se producen a pesar de la intencionalidad del yo del sujeto.

La metonimia es equiparable al desplazamiento y la metáfora a la condensación. El inconsciente trabaja con esos mecanismos, sobre los elementos propios de la estructura del lenguaje: los significantes. El hecho de que el único material del inconsciente sean los significantes y que los mecanismos mediante los cuales opera sean análogos a los de lenguaje, demuestra que el primero está estructurado de acuerdo al segundo.

Si la práctica psicoanalítica apunta al concepto de inconsciente, se reconoce como una práctica de la palabra (el analizante es invitado a *decir*) en el orden del lenguaje (es en su estructura donde lo que se dice encuentra su lugar en el inconsciente). La asociación libre busca “burlar” la censura para el advenimiento de los significantes reprimidos del deseo inconsciente. La atención flotante del analista permite una escucha que no hace resistencia al apareamiento de la verdad en el discurso del analizante.

La resistencia debe ser ubicada en el ámbito discursivo. No es más que el obstáculo al flujo de una palabra verdadera. Palabra bloqueada por los mecanismos del inconsciente análogos a los del lenguaje, que sustituyen una palabra por otra e impiden la resignificación del sentido del enunciado. Que esa sustitución incluya significantes referentes a la persona del analista indica el aprovechamiento de la transferencia por parte de la resistencia.

El manejo de la transferencia por el analista deberá permitir el advenimiento de los significantes que se repiten en la demanda del sujeto, para ir más allá de ella. Para ello el analista no deberá responder a esa demanda y en lugar de ello, deberá permitir el cuestionamiento del sujeto sobre la determinación de la insistencia repetitiva presente en ella. Eso, con el fin de permitir la reapropiación de su historia.

Dado que el inconsciente implica la apropiación particular del lenguaje por parte del sujeto, para descifrar su mensaje es necesario jugar libremente con los significantes propios del decir literal del analizante. Jugar con la polisemia mediante la cual les es posible operar a los mecanismos sustitutivos de la metáfora y la metonimia, para ir a contrapelo de la censura.

La interpretación analítica, más que llenar de sentidos convencionales al síntoma del analizante, deberá poner el acento sobre el sinsentido de la secuencia acústica misma, en la que se manifiesta. La deconstrucción del sentido implicará la consunción de los espejismos yoicos, demostrando su inconsistencia.

El error y el equívoco son las vías en que la verdad se manifiesta. Por eso en el análisis, las intervenciones del analista sobre el discurso del analizante, deberán apuntar producir la confrontación de éste tanto con la producción de nuevas significaciones alrededor del síntoma, como con el sinsentido propio de su existencia. Esas intervenciones deberán afectar los significantes constituyentes del sujeto para posibilitar un cambio de posición en la estructura.

La verdad debe ser integrada a disposición del discurso consciente del sujeto. Esa integración permite asumir la escisión subjetiva mostrada en la distancia existente entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación. Los efectos de la resignificación del sujeto, como sujeto de la enunciación implican la asunción de su condición deseante.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. EL LENGUAJE COMO CONDICIÓN DEL INCONSCIENTE	
1.1 El hombre como ser hablante	
1.1.1 Algunas consideraciones sobre las consecuencias de la lingüística en la concepción científica del ser humano.	
1.1.1.1 El lenguaje y el pensamiento.....	4
1.1.1.2 El lenguaje y la comunicación.....	6
1.1.1.3 El lenguaje y la cultura.....	9
1.1.2 El sujeto del Psicoanálisis y el lenguaje.....	11
1.2 La estructura del lenguaje	18
1.3 El significante y el inconsciente	20
1.4 Equivalencia de la metáfora y la metonimia con la condensación y el desplazamiento	24
CAPÍTULO 2. LA DIRECCIÓN DE LA CURA, LA PALABRA OPERANDO.	
2.1 Asociación libre, atención flotante y cadena significante	28
2.2 Resistencia y transferencia como hechos del lenguaje.	
2.2.1 La resistencia como obstáculo al flujo de la palabra en el discurso.....	32
2.2.2 La transferencia, la suposición de saber y la ficción simbólica.....	35
2.3 Estatuto de la interpretación analítica.	
2.3.1 Literalidad, polisemia y juego significativo.....	39
2.3.2 Sentido y sinsentido.....	43
CAPÍTULO 3. LA INTEGRACIÓN DEL ACTO DE ENUNCIACIÓN COMO PRODUCTO DEL ANÁLISIS	
3.1 Escritura de una verdad que nace de la equivocación	46
3.2 Asunción del acto de enunciación, integración del saber inconsciente	50
CONCLUSIONES	54

INTRODUCCIÓN

En el ámbito clínico, muchas veces es ignorada la importancia de contar con una comprensión de las implicancias del hecho de hablar y de la estructura del lenguaje. Incluso dentro del desarrollo del tratamiento analítico, se desconoce que los conceptos fundados por la técnica de éste, “no toman su pleno sentido sino orientándose en un campo del lenguaje”¹. El inconsciente mismo de cuya experiencia trata el procedimiento, al tener “la estructura radical del lenguaje [...] opera según unas leyes que son las que descubre el estudio de las lenguas positivas”². En la presente disertación se ha dedicado un amplio espacio a ubicar la cuestión de la del lenguaje para dar cuenta de que la palabra proferida en análisis toma su sentido como inscrita en su campo. Dicha cuestión se trabaja primero dentro de la lingüística y luego dentro del giro conceptual que ésta sufre dentro del psicoanálisis de Jacques Lacan, en los primeros tiempos de su seminario, de su lectura del texto freudiano, donde se desarrolla la noción de la primacía del significante.

Es desde este giro que se entrará finalmente en la cuestión de la dirección de la cura. Cabe señalar entonces que esta disertación no señala todos los aspectos de la enseñanza lacaniana en relación al proceso analítico. Que éste implique asumir la enunciación, no quiere decir que pueda ser reducido a esta asunción. En este trabajo no se desarrollan cuestiones como el “atravesamiento del fantasma”, no se profundiza demasiado en la cuestión del real, en la construcción del objeto *a* como causa, etc. Esas formas de abordaje pertenecen a tiempos posteriores de la enseñanza lacaniana, en los cuales se formularán los esquemas de los matemas, del nudo borromeo y los modelos topológicos. De cualquier manera, el estudio de la palabra y del lenguaje no deja de ser una constante en la obra entera.

¹ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos 1. Siglo XXI Editores, Buenos aires, 2008, p. 239.

² Lacan, Jacques. La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos 2. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2008, p. 567.

La función de la palabra inscrita en el campo del lenguaje permite dar fundamentos científicos a la teoría y a la técnica del psicoanálisis, ya que posibilita su ubicación en el campo epistemológico de su auténtica estructura: el de la función simbólica, el de sus incidencias en la naturaleza del hombre³. Es así como se despejarán las confusiones motivadas por “la inversión positivista, que colocando las ciencias del hombre en el coronamiento del edificio de las ciencias experimentales, las subordina a ellas en realidad”⁴.

El presente trabajo busca alertar a todos aquellos quienes realizan un trabajo clínico, responsables del impacto que el ejercicio de su profesión tiene en la sociedad, a no desdeñar el valor de intervenciones terapéuticas fundamentadas en la comprensión de la función de la palabra inscrita en la estructura del lenguaje y sus determinaciones sobre la subjetividad y la interacción humana. Esta comprensión pone al alcance de la práctica clínica un conocimiento de la técnica que entiende qué es lo que determina, a partir del despliegue de su propia palabra en el encadenamiento discursivo, una auténtica transmutación del sujeto⁵, y qué es lo que la diferencia de otros efectos del poder de la palabra, como la sugestión⁶ por ejemplo. Así mismo, esta comprensión presenta argumentos que limitan la legitimación social, en las políticas de salud pública por ejemplo, de las pretensiones psiquiátricas de medicalización de la sociedad⁷, cuya lógica induce a un velamiento de las posibilidades “no-químicas” de cambiar la situación existencial.

Este estudio ha sido animado también por el interés constante de aprehender los fundamentos psicopatológicos de las diferentes formas de sufrimiento subjetivo, el persistente cuestionamiento ético sobre la forma de abordarlo en la práctica clínica y el deseo por liberar a esta última de prejuicios de índole ideológica a partir de la explicación teórica de los argumentos en los que se sostiene.

El trabajo se desarrollará con el propósito de mostrar –en el tercer capítulo- la forma como la función de la palabra sujeta a 3 aspectos de la dirección de la cura (asociación libre y atención flotante, transferencia y resistencia, e interpretación), posibilita la

³ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 265.

⁴ *Ibid.*, p. 274.

⁵ Cfr. Lacan, Jacques. La dirección de la cura... *Op.cit.*, p. 566.

⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 565.

⁷ Cfr. Braunstein, Néstor. Seminario: ¿Hay una patología limítrofe? Editorial Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Guayaquil, 2007, pp. 239, 240.

integración del acto de enunciación en el sujeto. Para ello –en el primer capítulo-, se expondrán las razones para considerar al lenguaje como condición del inconsciente. También –en el segundo capítulo- se determinará la función de la palabra dentro de la regla fundamental y la atención flotante, en su relación con la transferencia y la resistencia, y en sus implicaciones sobre el estatuto de la interpretación analítica.

CAPÍTULO 1.

EL LENGUAJE COMO CONDICIÓN DEL INCONSCIENTE

1.5 El hombre como ser hablante.

1.5.1 Algunas consideraciones sobre las consecuencias de la lingüística en la concepción científica del ser humano.

1.1.1.1 *El lenguaje y el pensamiento.*

Para Freud, es con la teoría de la evolución de Darwin que la arrogancia de la humanidad sobre los animales comenzó a cuestionarse⁸. El hombre, que se había atribuido un alma inmortal y que desdeñó al animal por su carencia de razón, encontró que el mismo surgió del reino animal y que era pariente próximo o lejano de todas las especies. Superadas en gran medida aunque no completamente, las resistencias narcisistas que se oponían a este revolucionario conocimiento, el pensamiento occidental comenzó a desarrollar las consecuencias del mismo. El estudio de los procesos psíquicos buscó fundamentarse desde entonces sobre bases biológicas.

Las ciencias biológicas emprendieron la tarea de fusionar el estudio de “la ciencia de la mente, con la Neurociencia, la ciencia del encéfalo”⁹. Apoyándose en los avances neurológicos de la segunda mitad del siglo XIX –tales como el estudio de las afasias de Broca y Wernicke-, las llamadas “funciones superiores del alma” -tales como el pensamiento y el lenguaje-, se comenzaron a explicar a partir de la interacción de grupos neuronales localizados en el encéfalo¹⁰. Sin embargo, dentro de esta perspectiva mucho de lo que pudiese revelar una independencia de la vida anímica con respecto a procesos orgánico-cerebrales demostrables provocó cierta desconfianza, “como si su reconocimiento

⁸ Cfr. Freud, Sigmund. Una dificultad del psicoanálisis. Obras completas, tomo XVII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004, pp. 132, 133.

⁹ Kandel, Eric. Neurociencia y conducta. Pearson educación, S. A. Madrid, 2000, p. 5.

¹⁰ Cfr. *Ibid.*, p. 8.

hubiera de retrotraernos a los tiempos de la filosofía de la naturaleza y de la metafísica del alma”¹¹.

Si el pensamiento no puede reducirse a las bases biológicas que le dan sustento, entonces cabe preguntarse por qué. La respuesta puede comenzar a ser trabajada a partir de un sencillo ejemplo: la historia de una conversación entre un astronauta y un neurólogo. “He estado en el espacio muchas veces, se jactó el astronauta, pero no he visto ni a Dios ni a los ángeles. Y yo he operado muchos cerebros inteligentes, contestó el neurólogo, pero nunca he visto un solo pensamiento”¹². La historia muestra que el pensamiento en sí mismo no tiene correspondencia biunívoca con su soporte orgánico, es decir, para cada idea, pensamiento o palabra, un proceso orgánico como correlato. El estudio de los sistemas cerebrales puede responder a la pregunta de los presupuestos necesarios para la actividad de las representaciones que maneja el pensamiento, pero “nada puede decir sobre la motivación y la organización de tales representaciones”¹³. La vieja disputa entre los “partidarios” de la mente (la “película proyectada”), los “partidarios” del cuerpo (la “cámara cinematográfica” con la que fue filmada la película) y los partidarios de la síntesis mente-cuerpo (síntesis “película-cámara”), tiende a ignorar que es “imposible concebir lo consciente humano sin la integración del sujeto a un sistema lingüístico”¹⁴ que ordene para él su percepción del mundo y le dé sentido a su experiencia. Es por eso, que todos “los fenómenos conscientes no pueden tener existencia empírica sino bajo la forma de asociaciones entre representaciones de palabra”¹⁵. Tanto la consciencia como su soporte orgánico –en lo que tiene que ver con la vida anímica-, funcionan de la manera que lo hacen gracias al lenguaje. El lugar propio, “no-anatómico”, del pensamiento es el de la estructura propia del lenguaje, y ésta no tiene nada que ver con estructuras cerebrales; el pensamiento está hecho de palabras y las palabras no son neuronas.

El lenguaje es condición de la existencia del pensamiento conceptual, propiamente humano. El pensamiento no trabaja con objetos, sino con ideas. Las ideas pueden entenderse como conceptos es decir, como aquello que se consolida a través de procesos de

¹¹ Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños. Obras completas, tomo IV. Amorrortu editores. Buenos aires, 2004, pp. 66, 67.

¹² Gaarder, Jostein. El mundo de Sofía. Ediciones Siruela, S. A. Madrid, 2002, p. 281.

¹³ Braunstein, Néstor. Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan). Siglo XXI Editores. México, 2005, p. 71

¹⁴ *Ibid.*, p. 72.

¹⁵ *Ibid.*, p. 73.

abstracción y de generalización, en los cuales la realidad es reproducida sometiendo a la organización propia del lenguaje¹⁶. Por ejemplo, la palabra “árbol”, al tener una ligazón inseparable con la “idea de árbol”, representará a cualquier elemento de la realidad al que pueda adjudicársele los rasgos distintivos de esa idea. De esa manera la presencia o ausencia física del objeto es irrelevante, pues lo que importará para el pensamiento será el concepto de dicho objeto, representado por un signo lingüístico. El concepto con el que operará el pensamiento tiene como requisito ineludible el sustento-soporte simbólico que le brinda el signo lingüístico, ya que en éste se conjuntarán los rasgos distintivos -las abstracciones y generalizaciones- del concepto. El pensamiento en sí mismo “no es otra cosa que este poder de construir representaciones de las cosas y de operar sobre dichas representaciones”¹⁷. Ahora bien, estas representaciones mantienen relaciones entre ellas y se organizan en formas nominales (sustantivos, adjetivos, adverbios) y en categorías verbales (activo, pasivo, perfecto, etc.). Los marcos propios del pensamiento se revelan así “como trasposición de las categorías de la lengua. Es lo que se puede *decir*, lo que delimita y organiza lo que se puede pensar”¹⁸. El universo que el hombre piensa es pues el que su lengua ha modelado previamente. “El universo en sí, lo real, [...] no es una escritura, pero es sólo a través de escrituras, de cifras, de ecuaciones y álgebras, apoderándonos de lo real por medio de lo simbólico, como podemos dar cuenta de él”¹⁹. Debido a esto no existe una “relación natural, inmediata y directa entre el hombre y el mundo, ni entre el hombre y el hombre. Hace falta un intermediario, éste aparato simbólico”²⁰ que ha hecho posible al pensamiento.

1.1.1.2 *El lenguaje y la comunicación.*

Si el pensamiento humano difiere de toda actividad animal por el hecho del lenguaje, entonces cabe pensar que en los animales las condiciones fundamentales de una comunicación propiamente lingüística se encuentran ausentes. En efecto, el lenguaje

¹⁶ Cfr. Benveniste, Émile. Problemas de lingüística general. Tomo I. Siglo XXI Editores. México, 2007, p. 28.

¹⁷ *Ibid.*, p. 29.

¹⁸ *Ibid.*, p. 70.

¹⁹ Braunstein, Néstor. Ficcionario de Psicoanálisis. Siglo XXI Editores. México, 2001, p. 129.

²⁰ Benveniste, Émile. Problemas de lingüística general. Tomo I... *Op.cit.*, p. 31.

humano se aleja de todas las formas de comunicación animal²¹, pero la diferencia no estriba únicamente en la mayor complejidad del primero. El lenguaje no es simplemente una forma “avanzada” de las formas de comunicación animales, sino algo *cualitativamente* distinto. Las formas de comunicación animal pueden explicarse bien por factores innatos (el perro no tiene que estar en contacto con otros perros para poder ladrar), o bien por la repetición constante de estímulos y reacciones (el enlace del ladrido del perro con una situación objetiva específica: la obtención de comida por ejemplo). Por el contrario, el sistema lingüístico del hombre le permitirá *crear* sus respuestas (no sus reacciones). A partir de un número limitado de elementos potencialmente combinables entre sí y de un número limitado de reglas –gramaticales- de combinación de dichos elementos, el ser humano es potencialmente capaz de producir un número infinito de enunciados²². El hecho de que los animales carezcan de un sistema comunicativo cuyos elementos sean como legos capaces de ensamblarse y desensamblarse para crear un sin fin de formas determina también, que sus mensajes no se puedan descomponer en partes. En el caso del hombre cada enunciado puede reducirse “a elementos que se dejan combinar libremente según reglas definidas, de suerte que un número de morfemas bastante reducido permite un número considerable de combinaciones”²³. Incluso dichos morfemas pueden reducirse a su vez en fonemas: unidades de expresión sin contenido, las cuales constituyen el fundamento mismo de todas las lenguas. Son elementos despojados de toda significación, caracterizados únicamente por ser capaces de diferenciarse unos de otros sin que importen sus rasgos particulares y que permiten la separación o desarticulación del mensaje en sus elementos formadores.

En esta concepción se entiende al lenguaje como un sistema que posibilita constantemente al hombre crear nuevas “reacciones” (construir enunciados que no había dicho antes) y entender nuevos “estímulos” (comprender cosas que no se había escuchado jamás) sirviéndose de las reglas internas no explícitas que gobiernan dicho sistema. Este fue el argumento que Chomsky sostuvo para demostrar la insuficiencia teórica del enfoque conductista del lenguaje²⁴. Parecida crítica se podría realizar al modelo de la teoría de las comunicaciones. En este modelo (Emisor-Mensaje-Receptor), que sea potencial la

²¹ *Ibíd.*, p. 56.

²² Cfr. *Ibíd.*, p. 18.

²³ *Ibíd.*, p. 61.

²⁴ Cfr. Leahey, Thomas. Historia de la psicología. Editorial Debate. Madrid, 1997, pp. 500, 501.

articulación de representaciones que las reglas gramaticales permiten, tanto en la formación misma del mensaje del emisor como en la de la respuesta del receptor, es algo que queda excluido. En esos términos el fenómeno comunicacional aparece como un acto de emisión de mensajes por el cual un individuo establece una correspondencia unívoca con su receptor²⁵; un acto donde el malentendido propio del lenguaje humano es pasado por alto.

El equívoco, la polisemia, el doble sentido, o como se lo quiera llamar, solo es posible porque “el nexo que une el significante al significado es arbitrario”²⁶. El símbolo se caracteriza por no tener relación natural ni necesaria con aquello que simboliza. La comunicación animal por servirse de “señales-signo”, si la tiene. “Una señal es un hecho físico vinculado a otro hecho físico por un nexo natural o convencional”²⁷. Cabe aclarar sin embargo, el caso excepcional de las abejas. Para indicar la posición de un botín de alimento, la abeja recolectora que lo encuentra debe codificar un mensaje cuando regresa al panal. Su comunicación es realizada a través de 2 tipos diferentes de danzas que permiten diferenciar la proximidad o lejanía y la direccionalidad (a la izquierda o a la derecha) de un solo dato: el alimento²⁸. Esta forma de comunicación manifiesta la existencia de un simbolismo, pues muestra que datos objetivos han sido transpuestos a gestos formalizados. Ahora bien, este simbolismo particular “consiste en una calca de la situación objetiva”²⁹ porque el mensaje solo se produce si de hecho se ha encontrado alimento y únicamente en referencia a éste (estos insectos jamás podrán mentir). Esta forma de comunicación se revela así como un *código* que se distingue del lenguaje “precisamente por la correlación fija de sus signos con la realidad que significan. Pues en un lenguaje los signos toman su valor de su relación los unos con los otros [...] contrastando con la fijeza de la codificación”³⁰. La fijeza del código también se hace manifiesta por el hecho de que una vez transmitido el mensaje, no se genera una respuesta sino una conducta: cada abeja que haya visto la danza saldrá inmediatamente por el botín al lugar indicado y reproducirá la misma información al retornar, pero sin seguir al “mensaje inicial sino ateniéndose a la

²⁵ Cfr. Moles, Abraham y Zeltmann, Claude. La comunicación y los mass media. Ediciones Mensajero. Bilbao, 1975, p. 119.

²⁶ Benveniste, Émile. Problemas de lingüística general. Tomo I... *Op.cit.*, p. 49.

²⁷ *Ibid.*, p. 28.

²⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 58.

²⁹ *Ibid.*, p. 61.

³⁰ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 286.

realidad que acaba de verificar”³¹. Es decir, el mensaje “queda fijado en su función de relevo de la acción”³². Eso indica que el mensaje solo conoce transmisión unilateral, que nunca es en verdad retransmitido, y que por lo tanto no hay posibilidad de diálogo entre abejas.

1.1.1.3 *El lenguaje y la cultura.*

La existencia del diálogo enseña que la interacción social entre los hombres depende de la mediación que establece el lenguaje. Algunos efectos de la no-integración del ser humano al sistema del lenguaje se encuentran en el caso de los “niños salvajes”³³, así como en la depresión anaclítica descubierta por Spitz³⁴. Dichos casos muestran que aún contando con las estructuras cerebrales que posibilitan el pensamiento, un niño solo llegará a hacerlo si otros hombres le hablan en un lenguaje particular (español, inglés, francés, etc.), pues el hombre no tiene conocimiento innato de la lengua. La transmisión intergeneracional del lenguaje es realizada a través de la palabra; no se trata de una herencia genética. La palabra viene a ser algo así como el “software” sin el cual el “hardware cerebral” resultaría insuficiente para hacer de un organismo biológico, un ser humano, pero cabe indicar que la analogía es válida hasta cierto punto.

Lo que se hereda mediante la palabra es la estructura propia del lenguaje, diferente de cualquier estructura cerebral. Las diferencias entre las capacidades cognitivas del hombre y las de los animales no se deben únicamente a un mayor desarrollo y complejidad del cerebro humano en la evolución, sino también al proceso por el cual la palabra establece lazos sociales entre los individuos. “Las plantas y los animales se desarrollan en un *medio natural*, mientras que los hombres se producen y se reproducen en un *medio artificial*: la sociedad humana”³⁵. Por ejemplo, la adaptación de los mamíferos cetáceos a los cambios naturales de las condiciones del medio acuático en el que viven diverge de radicalmente de la “adaptación” del hombre a los cambios en los precios de los productos de primera

³¹ Benveniste, Émile. Problemas de lingüística general. Tomo I... *Op.cit.*, p. 61.

³² Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 287.

³³ Cfr. Donanfer. “La historia de Amala y Kamala”. En Internet. <http://es.shvoong.com/books/1808218-la-historia-amala-kamala/>. Acceso: 22 de junio del 2009.

³⁴ Cfr. Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard. Diccionario del Psicoanálisis. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004, p. 641.

³⁵ Braunstein, Néstor y otros. Psicología: Ideología y ciencia. Siglo XXI Editores. México, 1990, p. 39.

necesidad. Los cambios del “medio ambiente” humano dependerán de las condiciones “de una formación social dada y en una cierta coyuntura histórica, ideológica, política y económicosocial”³⁶. Para el hombre pues, el campo de lo social está determinado por la historia de la sociedad en la cual advino como hombre.

La historia de toda sociedad se encuentra en los registros orales o escritos de sus tradiciones, leyes, mitos, etc. Estos registros transmitidos no son más que un conjunto de “huellas psíquicas”, de marcas simbólicas, un sistema de escritura y de lectura que “trae de vuelta” a los muertos otorgándoles espacio a sus insignias en la memoria histórica. Por ejemplo, no existen animales que tengan consciencia de la vida de otros animales que hayan existido en la época de Sócrates o de Jesús y que basados en eso, los rememoren. Es también, el hecho de que los humanos tengan un nombre que sobrevive luego de la muerte, lo que posibilita pensar en una “vida después de la muerte”.

La memoria podrá ser contada solo si se embarca en el soporte de las letras –en sentido literal- que la escriben. La capacidad de retransmitir, aumentar y modificar un mensaje trasladándolo transgeneracionalmente en la oralidad, o en las escrituras de las tradiciones de los pueblos a través del tiempo, determina que el hombre se pregunte por el momento mítico (en el sentido de que es imposible de fechar) donde esa historia comenzó a contarse, el punto original de la serie simbólica que intenta escribir la experiencia de la especie humana, de los pueblos, de la vida y del universo entero. El medio de registro más moderno y completo es en la actualidad el internet, cuyo conjunto de redes de fibra óptica es incapaz de dar cuenta del mundo virtual en el que verdaderamente se desarrolla.

La “mediación que el hombre crea para cubrir con símbolos la distancia que lo separa de la naturaleza”³⁷, no es más que lo que se conoce con el nombre de cultura. Por eso, ningún hecho cultural podría ser pensado al margen del lenguaje. Desde: los conocimientos sobre la producción de fuego, la fabricación de herramientas, el conjunto de normas y prohibiciones culturales que regulan las relaciones sociales, el simbolismo de los rituales religiosos, hasta: la formalización de objetos teóricos de la actividad científica, las categorías de la reflexión filosófica, la metaforización implícita en las producciones artísticas, el desarrollo de los aparatos legales y estatales, el discurso político, etc., todos

³⁶ Braunstein, Néstor. *Psiquiatría... Op.cit.*, p. 70.

³⁷ Brito, Luis. *El imperio contracultural: del rock a la posmodernidad*. Editorial NUEVA SOCIEDAD. Caracas, 1996, p. 23.

son fenómenos impensables por fuera de la existencia de las lenguas efectivamente habladas por las comunidades. Impensables básicamente porque la transmisión y retransmisión de cualquier vivencia de un individuo o de un pueblo hacia otros individuos o pueblos de distintas generaciones o territorios, requiere siempre de ese soporte material de las letras (en lo que se escribe o lee), o de los fonemas (en lo que se habla). De esta manera, “el carácter esencial de la lengua, estar compuesta de signos, podría ser común al conjunto de los fenómenos sociales que constituyen la *cultura*”³⁸. El hecho de que sea el lenguaje el que configure todos los fenómenos culturales determina así mismo que, el requisito necesario para que un hombre pueda participar en todas las instituciones sociales sea su integración y adscripción previa a un sistema lingüístico. De esta manera, para nacer a la cultura habrá que morir para la naturaleza.

1.1.2 El sujeto del Psicoanálisis y el lenguaje.

La concepción del sujeto en psicoanálisis se diferencia de nociones como las de: “individuo”, “persona”, e incluso de la de “ser humano”. Por otra parte, aunque se pueden establecer articulaciones del sujeto con el “yo”, el sujeto se diferencia de aquél de manera tajante.

El sujeto no puede ser pensado al margen del lenguaje. El sistema lingüístico antecede y sobrevive a los sujetos que durante su existencia individual los reciben, los transforman y los re-transmiten. El sujeto se evidencia como “efecto de estructuras anteriores a –y fundantes de- su existencia”³⁹. Lo que no quiere decir otra cosa que “el lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto en un momento de su desarrollo mental”⁴⁰. No existe comunicación no verbal en los seres humanos. Incluso un gesto no significa nada por sí mismo y solo puede significar algo en su relación al acervo de representaciones con las que se junte en la interpretación. Por eso un guiño de ojo bien puede generar malentendidos. Si el lenguaje es un sistema y si por ello cada uno de sus elementos depende de su interrelación con los demás, no se puede ignorar que los efectos

³⁸ Benveniste, Émile. Problemas de lingüística general. Tomo I... *Op.cit.*, p. 44.

³⁹ Braunstein, Néstor. Psiquiatría... *Op.cit.*, p. 90.

⁴⁰ Lacan, Jaques. La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud. Escritos 1. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2008, p. 463.

particulares de cualquier elemento del lenguaje “están ligados a la existencia de ese conjunto, anteriormente a su nexo posible con toda experiencia particular del sujeto”⁴¹. Por esto, el Psicoanálisis entiende al ser humano en la sujeción a dicha estructura es decir, en tanto “ser hablante”. El organismo humano solo se humaniza por ser, incluso antes de su concepción misma, objeto del discurso de otros: “El sujeto está sujetado al discurso del Otro antes de ser autor de un discurso que lo representa ante el Otro”⁴². El “Otro” se escribe con mayúscula para hacer referencia a ese elemento tercero de la convención lingüística, presente siempre en la comunicación de un hombre con otro, con otros, o consigo mismo.

El sistema a-signa un lugar al sujeto dentro de sí mismo dándole un conjunto de coordenadas simbólicas que ubican hasta al mundo mismo en una realidad lingüística. Piénsese en dos amigas que se citan para un café: para que lleguen a una misma hora al mismo espacio físico no pueden prescindir de *decir* la hora y lugar de la reunión. No es importante que el lugar se llame “grano de café” ó “Dixie”, o que la calle se llame “Santa Prisca” o “Los rosales”, lo que importa es que representan a ese espacio y permiten diferenciarlo de otros. No importa que se citen a las tres o a las cinco de la tarde sino que se citen a la misma hora. El tiempo es la asignación serial de elementos de escritura, conocidos como números, a los momentos de la existencia, y solo a través de ellos es que se puede *registrar* “el paso” de ese tiempo. Es la realidad lingüística la única que *le dice* al hombre sus coordenadas: como se llama, el sexo al que pertenece, su lugar dentro del árbol genealógico de su familia, su pertenencia a una clase o movimiento sociales, su ubicación generacional en una época determinada, su país, los espacios y los tiempos en los que han acontecido los hechos de su vida, en definitiva: la historia de su existencia. Para tener consciencia de la diferencia anatómica existente entre hombres y mujeres es necesario que se integren en una relación de oposición lingüística. De esa forma, la característica propia de lo masculino es su oposición a lo femenino y viceversa. Es en ese sentido en que debe ser entendido el falo: como la función de signar la pura diferencia y no como un órgano biológico que implique algún tipo de superioridad. No se debe olvidar que para el Psicoanálisis la sexualidad no se reduce al campo de la genitalidad.

⁴¹ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 265.

⁴² Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente freudiano. Siglo XXI Editores. México, 2005, p. 175.

Es también a través del lenguaje que las limitaciones subjetivas le son impuestas a todo ser humano nacido en sociedad. La ley primordial de la prohibición del incesto es el fundamento de todas las demás, también preexiste a todo sujeto y regula las relaciones sexuales reproductivas por cuales engendrará y por las cuales que fue engendrado. Esta ley que se “impone a todo candidato involuntario y forzado a la humanidad”⁴³, se da “a conocer suficientemente como idéntica a un orden del lenguaje”⁴⁴. Por ejemplo, se trata de una dificultad en el orden de las relaciones de oposición y diferenciación lingüísticas, la que supondría que un hombre sea a la vez padre y esposo de la misma persona. De manera parecida, “papá” “mamá” e “hijo” resultan ser lugares en la estructura del lenguaje donde se establecen las diferencias existentes entre los integrantes del Complejo de Edipo.

La madre, el padre, la familia, la escuela, todas son instancias que ubican al niño en su lugar –simbólico, por supuesto- en la sociedad. Ese lugar “está ya inscrito en el momento de su nacimiento [...] bajo la forma de su nombre propio”⁴⁵. Insignia en la cual el sujeto llegará a reconocerse, en la cual construirá en cierta medida, su identidad. La identificación con un nombre y unos “datos personales” im-puestos por otro -sus padres, abuelos, etc.-, no es más que la aceptación de los significantes que el medio cultural le ha dado al hombre para reconocerse en ellos, para que los represente ante -y los diferencie del resto de representaciones que representan a- los demás hombres. Es a través del nombre que se registra la línea ancestral de la cual se pro- viene. La marca biológica del ADN tiene que ser “recreada” arbitrariamente (pues un hombre puede ser conocido como el padre de alguien aún sin haberlo procreado biológicamente) en el orden del lenguaje para que un sujeto sea reconocido como “hijo de alguien”.

Incluso en el caso de la identificación del niño con su imagen en el espejo, siempre es del otro que se recibe la confirmación de que esa imagen se corresponde con el yo de ese niño. Es el otro quien sosteniéndolo frente a un espejo, le *dice* a un niño: “¡sí, ese eres tú Jorgito, Pedrito o Juanito!”. “Para que el niño pueda apropiarse de esta imagen, para que pueda interiorizarla, se requiere que tenga un lugar en el gran Otro”⁴⁶ es decir, un lugar en el orden simbólico. De esa manera, la imagen corporal del niño pasa a formar parte de ese

⁴³ Althusser, Louis. Posiciones. Anagrama. Barcelona, 1977, p. 33.

⁴⁴ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 286.

⁴⁵ Lacan, Jacques. La instancia de la letra... *Op.cit.*, p. 463.

⁴⁶ Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard. Diccionario... *Op.cit.*, p. 212.

sistema de representaciones en interrelación que es el lenguaje. Las imágenes de las partes del cuerpo pasan a tener el valor de representaciones, y por eso dicho cuerpo será entendido “como sistema de representaciones centrado imaginariamente en el yo del enunciado”⁴⁷. Ahora bien, en la temprana infancia, mediante la identificación con esa imagen, las sensaciones corporales internas se unifican en ella y se oponen a las provenientes del mundo exterior. Se produce una escisión por la cual del conjunto total de las excitaciones, unas serán reconocidas con el nombre de “yo” y otras se atribuirán al “mundo externo”. Se trata de una escisión en la que se produce una pérdida, porque de la totalidad originaria de la experiencia, el cuerpo del hijo es separado el cuerpo de su madre, dejando un resto que así como la placenta, pertenece y no pertenece a ambos al mismo tiempo. Resto nombrado como objeto *a* por Lacan. Esa escisión es efecto de la asunción de una imagen estructurante por parte del sujeto, gracias a lo cual:

[...] algo –mucho- de su experiencia queda afuera, no representable en ella. Esa imagen unifica pero, a la vez, secciona y deja afuera. Lo que hay en el espejo representa al sujeto pero no es él es algo que llegará a llamar “yo” y que, por ser “yo” tenderá a representarlo ante el mundo y ante sí mismo como si fuese la síntesis de su ser y de su experiencia. Ignorante de lo que quedó afuera, de ese núcleo del inconsciente que habrá de atraer al resto de las representaciones a reprimir, a todo eso que el yo no puede integrar en la cadena discursiva y que por eso desconoce al reconocerse a sí mismo⁴⁸.

El yo se evidencia así como función de desconocimiento con respecto al sentido de su existencia en tanto “historia materializada en un discurso [...] en que se escenificaba la insistencia repetitiva del deseo sin que nadie lo supiese”⁴⁹. Las frustraciones que el sujeto sufre por el apego a esa imagen, son frustraciones “no de un deseo del sujeto, sino de un objeto donde su deseo está alienado”⁵⁰. El yo es ignorancia sobre esa insistencia que empieza desde que la necesidad de la cría humana depende, para satisfacerse, de que otro la interprete es decir, que la traslade al campo del lenguaje. Ante el grito de un recién nacido será la madre quien responderá como si el sentido de ese llanto fuese: “mamá necesito tu leche”, pues ella misma es un ser regulado por el lenguaje. En el niño, esa respuesta quedará marcada en su psiquismo como la *huella* de una experiencia originaria de

⁴⁷ Braunstein, Néstor. Psiquiatría... *Op.cit.*, p. 95.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 110.

⁴⁹ Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, pp. 183, 184.

⁵⁰ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 243.

satisfacción absoluta que quedará “para siempre como modelo inalcanzable del cumplimiento del deseo”⁵¹, “huella de lo que ya nunca habrá”⁵². Los posteriores intentos de repetición de esa satisfacción incondicional deberán formularse en términos de una demanda articulada en el orden simbólico es decir, mediante palabras. Que sea hecha en palabras quiere decir que el objeto como tal (la leche, la madre, etc.) ha sido sustituido por su representación y ha sido integrado a la estructura del lenguaje. En el caso de la anorexia por ejemplo, la comida misma no vale por ser el objeto de satisfacción de las necesidades alimenticias del organismo, sino por ser representante de un conflicto psíquico. Se trata de una situación similar a la del juego mediante el cual el niño re-crea con sus juguetes –que valen en tanto que representan otra cosa- el abandono y retorno de su madre. La noción de que la madre sigue existiendo a pesar de que no es percibida muestra como debido a que la palabra es “una presencia hecha de ausencia, la ausencia misma viene a nombrarse”⁵³. Esta acción del niño en el juego, “destruye el objeto que hizo aparecer y desaparecer [...] para hacerse ante sí misma su propio objeto”⁵⁴. Así, la palabra “se manifiesta en primer lugar como asesinato de la cosa, y esa muerte constituye en el sujeto la eternización de su deseo”⁵⁵. La estructura del lenguaje es una estructura de falta, y lo que falta es ese objeto de satisfacción primordial que se busca reencontrar durante la vida entera no pudiendo hallar más que sus sustitutos lingüísticos en permanente desplazamiento sobre un vacío primordial. Sustitutos insuficientes para lograr “una percepción [...] que se corresponda con la huella mnémica de la experiencia de satisfacción”⁵⁶.

El fallo de los mecanismos lingüísticos en su intento de alcanzar la satisfacción absoluta, brinda un nuevo empuje a ese “movimiento subjetivo de reanimación constante del recuerdo de esta vivencia fundamental”⁵⁷ conocido como deseo. El hecho del lenguaje determina la transformación de la “necesidad” en deseo y demanda, de la misma manera que determina que en los seres hablantes en lugar de “instintos” existan pulsiones. Ahora bien, la constancia en la reanimación de esa vivencia fundamental se explica porque:

⁵¹ Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, p. 172.

⁵² Braunstein, Néstor. El goce, un concepto lacaniano. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2006, p. 39.

⁵³ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 266.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 306.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 306.

⁵⁶ Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, p. 173.

⁵⁷ Braunstein, Néstor. El goce... *Op.cit.*, p. 38.

La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena [...] todas las formaciones sustitutivas [...] son insuficientes para cancelar su tensión acuciante [...] El camino [...] hacia la satisfacción plena [...] es obstruido [...] y entonces no queda más que avanzar por otra dirección [...] sin perspectivas de clausurar la marcha ni de alcanzar la meta⁵⁸.

El yo es desconocimiento de esta suerte de incompletud que habita su propio ser, desconocimiento de la existencia de algo irremediabilmente perdido que intenta siempre de modo fallido ser duplicado en el campo del lenguaje por medio de la palabra. Desconocimiento también de que se trata de una palabra que se inscribe en el cuerpo, de forma tal que los síntomas somáticos de las histéricas por ejemplo, resultan ser el medio por el cual ellas *hablan* acerca de lo que niegan de sí mismas. El *organismo* se nombra (así como cada una de sus partes), y solo al ser nombrado puede ser el *cuerpo* de alguien. Las parálisis o las cegueras histéricas son entendidas como el efecto de la represión por la cual una representación, al no poder articularse en la cadena discursiva, es desligada de su montante de afecto, el cual a su vez, al ser despojado de su representación se manifiesta a nivel somático. Lo que se reprime es siempre una representación, no se reprimen ni afectos, ni pulsiones, ni mucho menos sentimientos o instintos. Es así que el síntoma conversivo no es más que palabra sofocada expresada en el cuerpo. Esto puede sonar bastante extraño pero, si se toma en cuenta a la señora que cada vez que el marido está a punto de salir a un bar logra que éste se quede mediante el pretexto de su dolor de cabeza ó al niño que ante la envidia que siente al ver como su madre acurruca a su nuevo hermanito vuelve a mojar la cama, no resulta así.

En el caso de la histeria el cuerpo está subordinado a lo lingüístico al punto de que la palabra es capaz de producir efectos en el organismo. En un caso clásico del Psicoanálisis⁵⁹, la frase “*no avanzar un paso*” que expresa un sentimiento de tristeza y soledad, es reconocible como una de las simbolizaciones mediante las cuales se puede generar verdadero dolor físico al caminar. Así mismo, se puede dar el caso de alguien cuya preocupación excesiva por la supuesta fealdad de la forma de su rostro, no sea sino una forma de evitar “dar la cara” ante sus responsabilidades. Pero esto puede ser entendido

⁵⁸ Freud, Sigmund. Más allá del principio del placer. Obras completas, tomo XVIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2004, p. 42.

⁵⁹ Cfr. Freud, Sigmund. Estudios sobre la histeria. Obras completas, tomo II. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004, p. 167.

también en el caso de la euforia intensa que podría sentir un hincha de un equipo de fútbol en el momento que su equipo anota un gol, pues aquello no es una sensación sin relación con el lenguaje que éste simplemente etiqueta. Ese afecto no es solamente la reacción fisiológica de un organismo biológico ante los estímulos de un medio ambiente natural, sino también –y sobre todo- algo que acontece en un cuerpo organizado a partir de los efectos particulares que la palabra ha dejado en él. Pues este efecto, con todos los procesos fisiológicos implicados en él, no se hubiese producido sin una previa adscripción o identificación con un conjunto de representaciones sociales tales como: “hincha de...”, “Barcelona”, “L.D.U.”, etc. Adscripción y sensación ausentes en una persona que no se interese en el fútbol, por ejemplo. El psicoanálisis permite entender eso que acontece en el cuerpo como algo que el discurso mismo ha engendrado “pero que no es discurso”⁶⁰, sino lo que no alcanza a ser simbolizado por éste: un resto que “cae” de la operación simbólica efectuada. Se trata del objeto *a*, el objeto “perdido para siempre” de la satisfacción originaria absoluta.

El sujeto está constituido por el lenguaje de manera tal que no puede dejar de preguntarse por el *sentido* o por el *sinsentido* de las cosas que le acontecen. Por ejemplo, el brote de un orzuelo en un niño que no tiene palabras para explicarse lo que ha pasado con su cuerpo puede generar una preocupación que lleve a un aumento de sus palpitations. Claro, hasta que una persona mayor le diga “tranquilo eso se llama orzuelo y se te quita en dos días”. Precisamente lo traumático es el rastro que dejan los sucesos en los cuales aparece algo que no ha podido ser tramitado en el orden del lenguaje, pero que busca hacerse un espacio en la consciencia no gracias, sino a pesar, del yo.

Ahora bien, existe algo que sobrepasa al yo. Se trata de ciertos pensamientos que no sabe de donde le vienen (ya se mencionó la relación pensamiento - lenguaje), ni sabe como hacer para expulsarlos. Nietzsche ya decía que “un pensamiento viene cuando *él* quiere y no cuando *yo* quiero”⁶¹. Estos huéspedes extraños son impulsos que parecen provenir de una voluntad ajena. Sin embargo lo que le estorba al yo no es nada ajeno, sino una parte de su propia vida anímica sustraída de su conocimiento y opuesta a su voluntad. Fuerza que se ha sublevado a la “dictadura yoica” recorriendo su camino propio y mostrando que “*el yo*

⁶⁰ Braunstein, Néstor. *El goce... Op.cit.*, p. 93.

⁶¹ Savater, Fernando. *Idea de Nietzsche*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, 1995, p. 71.

*no es el amo en su propia casa*⁶². El “yo” no es amo porque la transposición de esa fuerza pulsional hacia un primer ciframiento con el fin de que dicha fuerza sea figurada como cumplimiento de deseo, es algo que ocurre independientemente e incluso en contra de ese “yo”.

Ahora bien, dicha operación de transposición y ciframiento es el trabajo realizado por el inconsciente. El inconsciente es la instancia que transcribe la aspiración a satisfacción plena en un lenguaje a descifrar, y puede hacerlo precisamente porque “el inconsciente no es estructurante sino estructurado [...] como un lenguaje y por el lenguaje”⁶³. Para comprender la estructuración del inconsciente entonces, se necesita comprender aquella estructura estructurante del lenguaje.

1.6 La estructura del lenguaje.

El lenguaje está compuesto por una estructura formada por un número limitado de elementos formales caracterizados por su arbitrariedad, interdependencia, distintividad, oposición, diferenciación y capacidad indefinida de producción de enunciados según sus leyes de articulación combinatoria. Cabe recalcar sin embargo, que la estructura del lenguaje es una abstracción necesaria para que la palabra, el discurso y el relato, encuentren su lugar. Del lenguaje no se sabe sino por la palabra efectivamente pronunciada o escrita.

La concepción moderna del lenguaje se origina a partir de la revolución teórica producida por un conjunto de lecciones dictadas por Ferdinand de Saussure y publicadas póstumamente bajo el título de *Curso de lingüística general*⁶⁴. El genio de Saussure enseña en estos escritos que “el lenguaje en sí mismo no incluye ninguna dimensión histórica, que es sincronía y estructura, y que no funciona sino en virtud de su naturaleza simbólica”⁶⁵. Lo que quiere decir que independientemente del análisis de la génesis y el desarrollo de las lenguas⁶⁶ o de las comparaciones que se pudiesen establecer entre ellas, lo fundamental es que todas se caracterizan por ser una estructura. “Se entiende por estructura [...] la

⁶² Freud, Sigmund. *Una dificultad del psicoanálisis...* *Op.cit.*, p. 135.

⁶³ Braunstein, Néstor. *El lenguaje y el inconsciente...* *Op.cit.*, p. 179.

⁶⁴ Cfr. Lacan, Jacques. *La instancia de la letra...* *Op.cit.*, p. 464.

⁶⁵ Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general*. Tomo I... *Op.cit.*, p. 7.

⁶⁶ Se hace necesario puntuar que en la presente investigación no se hará la distinción del lenguaje en tanto lengua (el objeto teórico propio de la lingüística. Cfr. *Ibid.*, p. 9) y habla (Producción individual del lenguaje, cuyo requisito indispensable es la lengua).

disposición de un todo en partes y la solidaridad demostrada entre las partes [...] que se condicionan mutuamente”⁶⁷. Cada elemento del lenguaje “se vuelve relativo a cada uno de los demás, por ser a la vez diferente y solidario; cada uno delimita a los otros, que a su vez lo delimitan [...] Es una estructura, cada una de cuyas piezas recibe su razón de ser del conjunto”⁶⁸ en general. El valor de cada elemento está entonces determinado únicamente por sus relaciones con el resto de elementos. Se trata de una estructura que “no comprende jamás sino un número reducido de elementos básicos [...] que [...] se prestan a gran cantidad de combinaciones”⁶⁹ posibles, dentro de determinadas reglas de articulación. Un número limitado de elementos y un número limitado de leyes para regular sus relaciones, que son capaces de producir un número ilimitado de enunciados posibles.

Los elementos básicos del lenguaje son los signos lingüísticos. Saussure denomina signo “al total resultante de la asociación de un significante [= imagen acústica] con un significado [= concepto]”⁷⁰. Ahora bien, “el nexo que une el significante con el significado es arbitrario”⁷¹. El significante, esa huella sonora impresa en el psiquismo, “no tiene nexo ninguno natural en la realidad”⁷² con su significado. Por ejemplo, no puede encontrarse ninguna razón para que la sucesión de letras que manifiestan la forma escrita del significante en la palabra “a-r-b-ó-l”, sea el justo y verdadero representante de la “idea” que es denominada con esa sucesión de letras. Pero no solo con el significado es que el significante mantiene una relación de arbitrariedad, sino también con la cosa de la realidad que es denominada por ese significante. Pues tampoco hay razón alguna para que el árbol real que existe por fuera del lenguaje, se llame “árbol” y no “cuchara”. De esta manera se hace evidente que “el signo lingüístico no une una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica”⁷³, de manera arbitraria. La “cosa en sí”, queda “excluida por principio de cuentas de la definición del signo”⁷⁴ lingüístico. Si bien es cierto que la palabra “árbol” representa al árbol de la realidad, esa palabra existe en una dimensión diferente. Desde el momento en que el árbol se nombra “árbol” adquiere su valor no de la realidad misma, sino

⁶⁷ *Ibid.*, p. 10.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*, p. 23.

⁷⁰ Saussure en Benveniste, Émile. Problemas de lingüística general. Tomo I... *Op.cit.*, p. 49.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.*

⁷³ *Ibid.*, p. 50.

⁷⁴ *Ibid.*

de su ubicación dentro de la estructura del lenguaje. Es decir, que vale por las relaciones que la representación que lo representa mantiene dentro del sistema. Pues el significado de la palabra “árbol” no es el árbol de la realidad, sino el efecto de las relaciones que ese elemento mantiene con otros en el conjunto.

1.7 El significante y el inconsciente

La división del signo lingüístico en significante y significado a través de una barra existente entre ambos, muestra que “el significado no corresponde puntualmente al significante”⁷⁵, y que es una ilusión aquello de que “el significante responde a la función de representar al significado, que el significante deba responder de su existencia a título de una significación cualquiera”⁷⁶. Es en “los lazos propios del significante y de la amplitud de su función en la génesis del significado”⁷⁷, que se comprende que la pregunta por el significado de cualquier significante solo puede responderse recurriendo a más significantes. Por ejemplo, sería impensable dar el concepto de “árbol”, sin acudir a otros significantes como: “planta”, “tallo”, “ramas”, “hojas”, etc. Lo que quiere decir que el significante “árbol” no significa nada por sí mismo, sino solo en su relación con otros significantes. Por eso “la significación solo puede establecerse en la cadena significante, [...] en alguna clase de unidad superior al signo lingüístico, en la frase, en la locución, en el discurso”⁷⁸. La significación surge sólo del encadenamiento o la sucesión de los significantes, y no de cada uno de ellos de manera aislada. Pero dado que siempre será posible agregar nuevos significantes a la cadena, ésta irá modificando su significación en la medida en que se vayan sumando cada uno de los elementos nuevos, de modo tal que la significación dependerá “del momento o del punto en que se produzca la escansión, la interrupción del encadenamiento”⁷⁹. Momento en cual de manera retroactiva, cada uno de los elementos encadenados adquirirá el valor que le corresponde dentro del contexto. Lo cual muestra que las unidades propias de la lengua no son los signos lingüísticos sino los significantes, ya que “sólo las correlaciones del significante al significante dan en ella el

⁷⁵ Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, p. 185.

⁷⁶ Lacan, Jacques. La instancia de la letra... *Op.cit.*, p. 466.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 465.

⁷⁸ Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, p. 185.

⁷⁹ *Ibíd.*

patrón de toda búsqueda de significación”⁸⁰. Ahora bien, los significantes, estas unidades de la lengua:

[...] están sometidas a la [...] condición de reducirse a elementos diferenciales últimos [...] Estos elementos son los *fonemas* [...] Por lo cual se ve que un elemento esencial del habla misma estaba predestinado a moldearse en los caracteres móviles que, [...] presentifican válidamente lo que llamamos la letra, a saber, la estructura esencialmente localizada del significante⁸¹.

Los fonemas son las unidades elementales de los distintos sonidos del lenguaje, aceptadas de manera convencional en una comunidad lingüística⁸². Muestran la reducción última del significante, pues en ellos se hace más claro todavía que el lenguaje está compuesto de huellas o marcas sin significación alguna y cuya característica única es la de diferenciarse las unas de las otras. Las letras del alfabeto también comparten esa función. ¿Cuál es la característica de la letra “a”? ¿Qué puede significar?, su única propiedad es la de ser diferente del resto de letras dentro del conjunto alfabético. Es la unión de letras la que puede ir formando palabras escritas, cuya articulación a su vez formará frases capaces ellas sí, de tener sentido para un lector.

Ahora bien, es por estar determinado por el lenguaje que el inconsciente tiene como único material a los significantes⁸³. Esto no debería resultar sorprendente pues el conjunto de toda la vida psíquica del hombre, incluyendo por su puesto su pensamiento consciente, se constituye a través de ese material. Lo que el ser humano percibe con sus sentidos, pasa a ordenarse según la estructura del lenguaje. En tanto organismo se puede percibir una mesa, pero solo se puede saber que lo que se está percibiendo es una “mesa” en la medida en que se tiene una representación de aquella. Además, esa representación tiene ligazón con un concepto y no con la mesa de la realidad objetiva. Lo percibido -que incluye la experiencia mítica de satisfacción absoluta-, se *transcribe* a *re-presentaciones* de lo percibido -ahí existe una pérdida, un real que no puede pasar a ser simbolizado por el lenguaje-, esas representaciones le son aportadas al hombre exteriormente, desde su medio cultural, y mantienen entre sí relaciones que preexisten a la existencia de todo individuo.

⁸⁰ Lacan, Jacques. La instancia de la letra... *Op.cit.*, p. 469.

⁸¹ *Ibid.*, pp. 468, 469.

⁸² Cfr. Moles, Abraham y Zeltmann, Claude. La comunicación y los mass media... *Op.cit.*, p. 428.

⁸³ Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, p. 178.

Ahora bien, Freud describe el aparato psíquico como un conjunto de inscripciones de *signos mnémicos* que experimentan reordenamientos, transcripciones y traducciones entre las diferentes instancias de ese aparato⁸⁴. De ese conjunto de signos, unos tienen la particularidad de acceder a la instancia de la consciencia, mientras que otros tienen denegado el paso hacia ella. Se encuentran reprimidos debido al desprendimiento de displacer que generaría su traducción, “como si este displacer convocara una perturbación del pensar que no consintiera el trabajo de traducción”⁸⁵. La posibilidad de que exista una “perturbación en el pensar” indica que la intencionalidad con la que se formula un pensamiento voluntario, no basta para “protegerse” de aquello a lo que dicho pensamiento podría conducir: la intrusión de una asociación involuntaria que pudiese resultar perturbadora. Perturbación que se podría dar por ejemplo cuando una chica quiere escuchar una canción por que le parece agradable, y enseguida, sin previo aviso, le sobreviene un recuerdo, una asociación, una relación significante, entre esa canción y un ex novio del que no quisiera acordarse. Cabe también preguntarse: ¿Por qué el hecho de que una representación, de que un significante “entre” en la consciencia, podría resultar displacentero?, precisamente porque ese significante es algo que de entrar, estaría en conflicto con el resto del tejido significante con el cual el yo se identifica, he ahí la razón de ser de la represión. Si lo que se reprime, o se desaloja de la consciencia son significantes – pues solo ellos pueden ser objetos de consciencia- y los significantes pertenecen al orden del lenguaje, la represión no actuará jamás, ni sobre afectos, ni sobre pulsiones, ni sobre sentimientos, ni sobre instintos, sino sobre un *saber* del que no se quiere saber, o en otras palabras, sobre algo del propio ser de lo cual el “yo” no quiere “tomar consciencia”. En lo más íntimo, “Somos lo que no podemos saber de nosotros mismos”⁸⁶. De esta manera se muestra la existencia de una división en el sujeto: “Por un lado está la cadena de pensamientos que discurre, el inconsciente, y por el otro está el yo que encuentra que tales pensamientos le son ajenos y desagradables”⁸⁷.

La posibilidad de que ese saber inconsciente que discurre sea excluido de la consciencia del sujeto, demuestra la existencia de una resistencia opuesta a esa inclusión. El

⁸⁴ Cfr. Freud, Sigmund. Carta 52. Obras completas, tomo I. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004, pp. 274, 275.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 276.

⁸⁶ Braunstein, Néstor. Memoria y espanto O el recuerdo de infancia. Siglo XXI Editores. México, 2008, p. 26.

⁸⁷ Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, p. 165.

hecho de que esa resistencia exista, enseña que la insistencia del material reprimido por acceder a la consciencia se funda sobre motivaciones poderosas que no son fáciles de controlar. Esas motivaciones son poderosas porque los elementos reprimidos en el inconsciente son representantes pulsionales, es decir, representan a la fuerza que aspira a repetir la experiencia de satisfacción primordial. Satisfacción que, por tener intentar recrearse con un objeto reconstruido en el campo de los significantes, nunca se logrará completar de manera absoluta, y que por eso mismo no dejará de insistir. No dejará de insistir aunque sus representaciones sean reprimidas, pues ellas se las arreglarán para acceder a la consciencia aunque sea de manera disfrazada, camuflada, desfigurada, etc.

Precisamente el sueño es “uno de los caminos por los cuales puede llegar a la consciencia aquél material psíquico que en virtud de la aversión que suscita su contenido [...] fue reprimido [...] El sueño es uno de los *rodeos por los que se puede sortear la represión*”⁸⁸. Este acceso a la consciencia solo se puede lograr como se mencionó, mediante una desfiguración del contenido latente del sueño en el contenido manifiesto. Esa deformación es el efecto de “dos poderes (corrientes o sistemas) psíquicos que hay en cada individuo, de los que uno forma el deseo expresado mediante el sueño, mientras que el otro ejerce una censura sobre este deseo onírico y por ende lo obliga a desfigurar su exteriorización”⁸⁹. El sueño se revela así, como “*el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido)*”⁹⁰.

Ahora bien, es el hecho de que un significante no esté “casado” de por vida con una significación particular, lo que posibilita este “acuerdo” entre el deseo del que nada quiere saber el yo, con su defensa. La desfiguración es posible porque cada elemento del sueño es un significante al que se le pueden enganchar tanto las significaciones convencionales del yo, del sentido común o de los discursos oficiales, como la significación particular que tiene dicho significante para el soñante, aunque dicha significación le sea inconsciente. Es entonces debido a la polisemia, al doble sentido, que el inconsciente puede cifrar, a través

⁸⁸ Freud, Sigmund. Fragmento de análisis de un caso de histeria. Obras completas, tomo VII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004, p. 15.

⁸⁹ Freud, Sigmund: La interpretación de los sueños. Obras completas, tomo IV... *Op.cit.* p. 162.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 177.

de los procesos sustitutivos del desplazamiento y de la condensación, o de sus equivalentes en retórica: metáfora⁹¹ y metonimia⁹², el contenido latente en el manifiesto.

1.8 Equivalencia de la metáfora y la metonimia con la condensación y el desplazamiento.

El hecho de que cada elemento de lo que el soñante recuerda de un sueño incoherente pueda enlazarse con un gran material con el que dicho sueño encuentra cierta lógica, hace notar que la formación del sueño debió realizar unas selecciones y exclusiones previas (inconscientes por cierto) del material para su “presentación final”. Los elementos del contenido manifiesto del sueño habrían entonces sido escogidos porque:

[...] pueden exhibir los contactos más ricos con la mayoría de los pensamientos oníricos, y por tanto figuran *puntos nodales* donde se reúnen muchísimos de los pensamientos oníricos; han sido recogidos entonces porque son *multívocos* [...] Cada uno de los elementos del contenido del sueño aparece como *sobredeterminado*, como siendo el subrogado de múltiples pensamientos oníricos⁹³.

Esta sobredeterminación es llamada condensación onírica. Pero en el trabajo del sueño también “se exterioriza un poder psíquico que por una parte despoja de su intensidad a los elementos de alto valor psíquico, y por la otra procura a los de valor ínfimo nuevas valencias *por la vía de*”⁹⁴ la condensación. Ese proceso es llamado desplazamiento onírico. Desplazamiento y condensación son realizados a través de la característica multívoca del significante. El hecho de que las imágenes del sueño sean figuraciones de pensamientos inconscientes realizadas a través de “un desplazamiento a lo largo de una cadena asociativa”⁹⁵, muestra que aquello “que descubre esta estructura de la cadena significante es la posibilidad que tengo, justamente en la medida en que su lengua me es común con otros sujetos, [...] de utilizarla para significar *muy otra cosa* que lo que ella dice”⁹⁶. Ahora bien, justamente por eso, la estructura del desplazamiento y de la condensación onírica pueden,

⁹¹ Cfr. Chemama, Roland y Vanderersch, Bernard. *Diccionario...* *Op.cit.*, p. 87

⁹² Cfr. *Ibid.*, p. 149.

⁹³ Freud, Sigmund: *La interpretación de los sueños*. Obras completas, tomo IV... *Op.cit.* p. 291.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 313.

⁹⁵ Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Obras completas, tomo V. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004, p. 345.

⁹⁶ Lacan, Jacques. *La instancia de la letra...* *Op.cit.*, p. 472.

ser entendidas a la luz de las dos vertientes “del campo efectivo que constituye el significante, para que el sentido tome allí su lugar”⁹⁷: la metonimia y la metáfora. Se trata de procesos producidos en los 2 planos en que participan las unidades de la lengua: el “*sintagmático*, cuando se las considera en su relación de sucesión material en el seno de la cadena hablada; [y el] *paradigmático*, cuando son planteadas en relación de sustitución posible”⁹⁸.

Cuando se habla o escribe solo se puede ir agregando a la frase una palabra cada vez y no dos al mismo tiempo. Cada nuevo elemento modificará la significación. La significación de la frase: “Un tipo extraño”, será diferente de la de la frase: “Un tipo extraño de sangre”, y también de la de la frase: “Un tipo extraño, de sangre azul”. Ahora bien, los “errores” que se producen en el despliegue de la cadena significante hacen pensar en la existencia de varias palabras cohesionadas ocupando un mismo lugar o en la sustitución de una palabra por otra. La existencia de producciones mixtas como la palabra: “Abogánster” (abogado y gánster a la vez), indican que la significación también se puede producir por que en el lugar que le correspondía a una palabra dentro de la linealidad de la cadena significante, se ha “colado” otra también. Lo cual indica que en la “equi-vocación” por la cual una señora llama a su esposo con el nombre de un ex novio, se ha producido una metáfora. Para la selección (inconsciente por cierto) de cada elemento que se va agregando a la cadena se disponen de multiplicidad de opciones. Cabe pensar que en un mismo lugar de la cadena, existen varios elementos posibles de ser añadidos, siempre que guarden relación (aunque sea solo en virtud de una conexión forzada o de una referencia cualquiera, como en muchos casos de lapsus) con el significante sustituido, o con el conjunto de significantes restantes de la cadena. Por ejemplo, “Un”: tipo, individuo, esferográfico, etc.; “Un tipo”: extraño, raro, alto, etc.; “Un tipo extraño de”: sangre, computadora, maquillaje, etc. Así se muestra que la cadena significante se construye no solo en la linealidad horizontal explícita en la escritura o en el habla -denominada eje sintagmático-, sino también en una linealidad vertical latente -denominada eje paradigmático-, y que todo discurso se alinea “sobre los varios pentagramas [melódicos-sintagmáticos (una nota o una

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 473.

⁹⁸ Benveniste, Émile. Problemas de lingüística general. Tomo I... *Op.cit.*, p. 24.

palabra seguidas de otra) ó armónicos-paradigmáticos (varias notas o palabras condensadas, al mismo tiempo)] de una partitura”⁹⁹.

La metáfora tal como la condensación, produce sus substituciones a nivel del eje paradigmático, mientras que la metonimia tal como el desplazamiento, se produce a nivel de la sucesión del eje sintagmático. De lo que se trata en el primer caso (condensación-metáfora) es de “la substitución de un elemento por otro, mientras que en el segundo (desplazamiento-metonimia) un elemento permuta las *palabras que lo expresan* por las que expresan a otro”¹⁰⁰. La “condensación, es la estructura de sobreimposición de los significantes donde toma su campo la metáfora”¹⁰¹. El “desplazamiento es [...] ese viraje de la significación que la metonimia demuestra y que, [...] se presenta como el medio del inconsciente más apropiado para burlar la censura”¹⁰². La significación de la estructura metafórica se da al nivel de “la substitución del significante por el significante”¹⁰³, o de la fórmula: “*Una palabra por otra*”¹⁰⁴. Mientras que es en “la conexión del significante con el significante”¹⁰⁵ ó “*palabra a palabra*, donde se apoya la metonimia”¹⁰⁶. La chispa poética de la metáfora brota “entre dos significantes de los cuales uno se ha substituido al otro tomando su lugar en la cadena significativa, mientras que el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena”¹⁰⁷. Así, mientras el desplazamiento metonímico despoja ciertas características –irrelevantes por lo general- de los pensamientos del contenido latente, la condensación metafórica las “junta” en una sola figura onírica (o retórica) del contenido manifiesto. Piénsese en el sueño en que son reconocibles rasgos particulares pertenecientes a una persona presentes en otra. Por ejemplo la barba de un hombre presente en la figura de otro que en la vida cotidiana no la tiene. Se trata de “figuras mixtas”.

Ahora bien, el hecho de que de lo único elemental que conoce el inconsciente sean “los elementos del significante”¹⁰⁸, y que los mecanismos productores de los sueños –y de

⁹⁹ Lacan, Jacques. *La instancia de la letra...* *Op.cit.*, p. 470.

¹⁰⁰ Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Obras completas, tomo V... *Op.cit.*, p. 345.

¹⁰¹ Lacan, Jacques. *La instancia de la letra...* *Op.cit.*, p. 478.

¹⁰² *Ibíd.*

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 482.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 474.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p. 482.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 473.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 474.

¹⁰⁸ Lacan, Jacques. *La instancia de la letra...* *Op.cit.*, p. 488.

las formaciones del inconsciente en general- sean compatibles con los del lenguaje, es razón suficiente para aseverar que el lenguaje es “la condición misma del inconsciente”¹⁰⁹. El inconsciente tiene pues, “la estructura radical del lenguaje, [...] en él un material opera según unas leyes que son las que descubre el estudio de las lenguas positivas”¹¹⁰. Eso es lo que con todo derecho hace pensar que “el síntoma *es* una metáfora [...] como el deseo *es* una metonimia”¹¹¹. Por eso, la dirección de la cura analítica, no puede desconocer darse ella como operación de la palabra en el orden de la estructura del lenguaje.

¹⁰⁹ Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard. Diccionario... *Op.cit.*, p. 392.

¹¹⁰ Lacan, Jacques. La dirección de la cura... *Op.cit.*, p. 567.

¹¹¹ Lacan, Jacques. La instancia de la letra... *Op.cit.*, p. 494.

CAPÍTULO 2.

LA DIRECCIÓN DE LA CURA, LA PALABRA OPERANDO.

2.1 Asociación libre, atención flotante y cadena significativa.

Dentro de la aplicación técnica del psicoanálisis como procedimiento terapéutico, la asociación libre es la regla fundamental. Se trata de pedirle al paciente que *diga* todo lo que se le vaya ocurriendo sin importar si cree que eso que va a decir resultaría ilógico, amoral, desagradable, insólito, etc. En el análisis la función de la palabra entra en operación. El acto de hablar libremente implica que los significantes se asocian sin otra restricción que la que impone la estructura en la que se inscriben, que las palabras que discurren organicen un discurso que no rinda pleitesías a los sentidos convencionales. Si es el encadenamiento significativo el que crea las significaciones, el procedimiento analítico lo que busca es precisamente que el “yo” del sujeto no tenga tantos resguardos en relación a las significaciones involuntarias que se le pudiesen advenir en el desarrollo de su discurso. De lo que se trata es de producir significaciones diferentes a los sentidos que concertarían con ese “yo”.

La técnica psicoanalítica no consiste en la transmisión de un saber acabado. No pretende establecer e imponer un modo de vivir que fuese absolutamente cierto y universalmente aplicable para todos los seres humanos. No pretende desconocer el discurso propio del paciente indicándole uno que sí sería verdadero: el científico, el religioso, etc. Sin embargo muchas veces lo que se espera encontrar en el análisis es precisamente un saber capaz de colmarlo y llenarlo todo, pues “cuesta trabajo aceptar que estamos determinados [...] por los discursos constituyentes que hemos escuchado desde nuestra infancia y desde nuestro hogar; y por eso solo en la misma vía de la palabra deberíamos hallar alivio confiable y consistente”¹¹². Por eso también es:

[...] incorrecto dictar al analizado unos deberes: recopilar sus recuerdos, reflexionar sobre cierta época de su vida, etc. Es que él tiene que aprender sobretodo –lo cual no es

¹¹² Sandoval, Iván. “Sanaciones exprés”. En internet. <http://www.eluniverso.com/2008/12/16/1/1363/75E63E85123B4060A380E7A82F8BE584.htm> Acceso: 18 de diciembre del 2008.

fácil de aceptar para nadie- que ni en virtud de una actividad mental como la reflexión, ni de un esfuerzo de atención y de voluntad, se resolverán los enigmas de la neurosis, sino sólo por la paciente obediencia a la regla psicoanalítica que ordena desconectar la crítica a lo inconsciente y sus retoños.¹¹³

Ahora bien, la transmisión cultural intergeneracional, no equivale a una transmisión de los significados ni de las significaciones, sino tan solo de significantes es decir, de la estructura misma del lenguaje. El niño “arma” su propia red significante para la creación de los sentidos de su existencia con los significantes aportados por su medio social. Es como si el medio social le diese un conjunto de “legos” al niño, los cuales mientras se vayan armando, crearán lo que ese niño llegará a ser. Las diferentes formas de armado determinarán las diferentes construcciones subjetivas. Ese armado es una construcción creada a partir de las propias experiencias del niño, de los efectos particulares de lo que ha implicado la sujeción al lenguaje en su vida. Desde esas experiencias irá tejiendo sus propias conexiones significantes. Tejido realizado desde una posición en la estructura del lenguaje, desde la que se reconoce a sí mismo como diferente del otro. Debido a esto, el descubrimiento de Freud “está en su manera de estudiar un caso en su singularidad”¹¹⁴. Si lo que crea la singularidad son los lazos propios del significante con el significante en el sujeto (incluyendo por su puesto, el significante que lo representa) y si a partir de ahí es de donde es creado todo sentido (incluyendo el sentido de los síntomas y de la existencia individual), entonces ¿cómo alguien podría saber de antemano lo que otra persona quiso decir?, hace falta por eso mismo, dejar hablar al paciente.

En todo diálogo hay intercambio de significantes, y pensar que en ese intercambio se pudiese llegar a una significación acabada, a un significado último en el que ambas partes se compaginaran perfectamente, no es más que una ilusión. Es por eso que ni el analizante ni el analista pueden saber cuáles van a ser los resultados del tratamiento, ni el tiempo de duración del mismo¹¹⁵.

Ahora bien, dado que el “analista es el hombre a quien se habla y a quien se habla libremente”¹¹⁶, no puede preestablecer el punto de partida del relato del paciente en cada

¹¹³ Freud, Sigmund. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Obras completas, tomo XII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004, p. 119.

¹¹⁴ Lacan, Jacques. Los Escritos técnicos de Freud. Seminario 1. Paidós. Buenos Aires, 2007, p. 26.

¹¹⁵ Cfr. Freud, Sigmund. Sobre la iniciación del tratamiento. Obras completas, Tomo XII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004, p. 130.

¹¹⁶ Lacan, Jacques. La dirección de la cura... *Op.cit.*, p. 587.

sesión. Es decir, no le dice de antemano cosas como: “hábleme de su infancia”. Sino que con el fin de vencer a la represión en el analizante, desde el punto de inicio se dará prioridad a la organización significativa propia del sistema subjetivo del paciente. Aunque el “psicoanalista sin duda dirige la cura [...] no debe dirigir al paciente [...] La dirección de la cura es otra cosa. Consiste en primer lugar en hacer aplicar por el sujeto la regla analítica”¹¹⁷. Esta regla técnica fundamental debe de serle enunciada al paciente:

En un aspecto su relato tiene que diferenciarse de una conversación ordinaria. Mientras que usted procura mantener el hilo de la trama mientras expone, y rechaza todas las ocurrencias perturbadoras y pensamientos colaterales, a fin de no irse por las ramas, como suele decirse, aquí debe proceder de otro modo. Usted observará que en el curso de su relato le acudirán pensamientos diversos que preferiría rechazar con objeciones críticas. Tendrá la tentación de decirse: esto o estotro no viene al caso, o no tiene ninguna importancia, o es disparatado y por ende no hace falta decirlo. Nunca ceda usted a esta crítica; dígalo a pesar de ella, y aún justamente por haber registrado una repugnancia a hacerlo. Más tarde sabrá y comprenderá usted la razón de este precepto –el único en verdad, a que debe obedecer-. Diga, pues, todo cuanto se le pase por la mente¹¹⁸.

En un análisis, la aplicación de la asociación libre permite el advenimiento de las representaciones del contenido discursivo latente, pues el paciente, al suspender “la crítica con que acostumbra expurgar los pensamientos que le afloran”¹¹⁹, deja a un lado el sentido convencional de las palabras, para encontrarse con una nueva significación –“antes” reprimida e inconsciente- de su decir. Por eso, la formulación de la asociación libre muestra en la obra de Freud, “la coherencia absoluta de su técnica con su descubrimiento”¹²⁰. Asociar libremente quiere decir dejar que se establezcan nuevas conexiones significantes y por tanto nuevas significaciones que le ganen terreno a la represión, aún a pesar de la censura yoica. Al renunciar el sujeto deliberadamente a aquella actividad, censuradora únicamente en el plano discursivo, “le energía psíquica ahorrada [...] se aplica a la persecución atenta de los pensamientos involuntarios que [...] afloran”¹²¹.

La sujeción del analizante a la regla fundamental permite “pesquisar, desde unos dichos y ocurrencias del paciente producidos como al acaso, un contenido de pensamiento que por cierto se empeña en ocultarse, pero que no puede dejar de denunciarse

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 560.

¹¹⁸ Freud, Sigmund. Sobre la iniciación del tratamiento... *Op.cit.*, pp. 135, 136.

¹¹⁹ Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños. Obras completas, tomo IV... *Op.cit.*, p. 122.

¹²⁰ Lacan, Jacques. La instancia de la letra... *Op.cit.*, p. 481.

¹²¹ Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños. Obras completas, tomo IV... *Op.cit.*, p. 124.

inadvertidamente de las maneras más variadas”¹²². Las maneras en que dicho contenido se muestra y oculta a la vez, no son más que los mecanismos lingüísticos condensadores de la metáfora o los del desplazamiento metonímico. Por eso no hay otra forma de acceder al material reprimido que no sea la de “dejarse decir”, la de “soltar la palabra”, liberarla de las amarras de su captura yoica. Es en el campo del lenguaje donde la técnica analítica se desenvuelve pues las asociaciones del:

[...] sujeto invitado a hablar en análisis [...] desembocan en una palabra libre, en una palabra plena que le sería penosa [...] Nada más temible que decir algo que podría ser verdad. Porque podría llegar a serlo del todo si lo fuese y [...] por ser verdad, no puede ya volver a entrar en la duda¹²³.

Si el analizado debe comunicar al analista todo cuanto le pase por la cabeza, en contrapartida, el analista, gracias a su atención flotante no privilegiará en su escucha ningún elemento de los pensamientos del analizante que discurren sin una selección intencional con acuerdo a su unidad yoica. El analista debe escuchar el discurso del analizante sin dar prioridad a nada en especial para que los significantes que discurren libremente en el relato del paciente no se encuentren con una censura y selección propias del analista. Por esto es indispensable que el analista mismo haya pasado no por una academia que haya avalado sus conocimientos sobre estudios psicoanalíticos, sino por un análisis en el que haya trabajado sobre su propio saber inconsciente. Pues “cualquier represión no solucionada en el médico corresponde [...] a un punto ciego en su percepción analítica”¹²⁴. Sólo de esta manera el analista, tampoco hará “resistencia al pasaje de la verdad en el discurso”¹²⁵. En el discurso, puesto que los pensamientos solo se encadenan a través de las reglas del lenguaje en tanto estructura, de los nexos entre significantes, de los desplazamientos sintácticos y las condensaciones semánticas¹²⁶. Además, la presencia del analista consiste en brindar la condición propia de la palabra mediante “la implicación de su acción de escuchar”¹²⁷, pues toda palabra está dirigida al otro.

¹²² Freud, Sigmund. Psicopatología de la vida cotidiana. Obras completas, tomo VI. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004, p. 82.

¹²³ Lacan, Jacques. La dirección de la cura... *Op.cit.*, p. 587.

¹²⁴ Freud, Sigmund. Consejos al médico... *Op.cit.*, p. 115.

¹²⁵ Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, p.183.

¹²⁶ Cfr. Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 259.

¹²⁷ Lacan, Jacques. La dirección de la cura... *Op.cit.*, p. 589.

La correcta comprensión de los conceptos de la técnica psicoanalítica, tiene que ver con el descubrimiento de “que esos conceptos no toman su pleno sentido sino orientándose en un campo del lenguaje”¹²⁸. Por eso la escucha del analista debe apuntar a los *significantes* del encadenamiento discursivo del analizante y no a los sentidos convencionales que el analista le otorgaría a dicho encadenamiento en una conversación corriente. No se debe dejar de tomar en cuenta entonces que en el discurso tanto como el sueño han operado los mecanismos deformantes del inconsciente, gracias a los cuales los encadenamientos significantes significativos han sido substituidos por otros que -si se prescinde de la conexión con aquellos- resultan indiferentes. El peso de los sentidos convencionales, oficiales y racionales, encubre otra realidad, otros sentidos: los del inconsciente. Sentidos a los cuales se opone una resistencia.

2.2 Resistencia y transferencia como hechos del lenguaje.

2.2.1 La resistencia como obstáculo al flujo de la palabra en el discurso.

Si se toma en cuenta que la práctica de la asociación libre y de la atención flotante apunta a la prosecución de nuevas significaciones y conexiones significantes a partir del discurso del analizante, la resistencia, o sea, “*Todo lo que perturba la prosecución del trabajo [analítico]*”¹²⁹ no puede ser otra cosa que “*la imposibilidad para la integración del sentido del propio discurso en la interlocución*”¹³⁰. Esa imposibilidad “parte de la impotencia del sujeto para llegar hasta el final en el ámbito de la realización de su verdad”¹³¹, por ser los *significantes* de esa verdad subjetiva los excluidos de la cadena discursiva efectivamente enunciada. La resistencia denuncia entonces los efectos mismos de la represión sobre la marcha del discurso. Es suficiente con que “se vaya a buscar esa resistencia fuera del discurso mismo”¹³², para que la desviación respecto de lo que se trata el trabajo analítico quede asegurada. La resistencia es tanto mayor cuanto más se aproxima el sujeto no a una conducta, pulsión u objeto, sino “a un discurso que sería el último y el

¹²⁸ Lacan, Jacques. *Función y campo de la palabra...* *Op.cit.*, p. 239.

¹²⁹ Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Obras completas, tomo V... *Op.cit.*, p. 511

¹³⁰ Braunstein, Néstor. *El lenguaje y el inconsciente...* *Op.cit.*, p. 169.

¹³¹ Lacan, Jacques. *Los Escritos técnicos...* *Op.cit.*, p. 85.

¹³² Lacan, Jacques. *Variantes de la cura tipo*. Escritos 1. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2007, p. 320.

bueno, pero que rechaza de plano”¹³³. Rechazo manifestado en la inflexión que la cadena discursiva adquiere cuando llega al punto en que apunta a escribir los capítulos censurados de la autobiografía del sujeto es decir, al campo de una revelación incómoda para el yo de ese sujeto.

La emanación de la resistencia solo es detectable “en el proceso mismo del discurso”¹³⁴, precisamente “en el momento en que la palabra de revelación no se dice porque lo que es impulsado hacia la palabra no accedió a ella”¹³⁵. Al no acceder, se produce una detención de las ocurrencias que muestra que el “momento en que el sujeto se interrumpe es, comúnmente, el momento más significativo de su aproximación a la verdad”¹³⁶. Es en ese punto donde el analizante dice expresiones como: “ya no se qué más decir”, “no se me ocurre nada más”, “pero creo que eso no es tan importante”. También puede ser el punto de expresiones como “estaba hablando y de pronto me doy cuenta de que usted está aquí” o “comencé a pensar en su persona, en sus muebles, etc.”. Esos dichos enseñan la estructura de las condensaciones metafóricas y de los desplazamientos metonímicos en el discurso hablado del paciente. Pues en el lugar de la palabra de revelación advino un sustituto asociado con ella, susceptible:

[...] para ser transferido sobre la persona del médico, esta transferencia da por resultado la ocurrencia inmediata [...] inferimos que la idea transferencial ha irrumpido hasta la consciencia a expensas de todas las otras posibilidades de ocurrencia *porque* presta acatamiento [...] a la resistencia¹³⁷.

La sustitución significativa que se muestra como efecto de la resistencia, la expone como algo que opera en el doble lineamiento de la cadena significativa. Si dentro de los varios hilos del discurso, existe “una corriente de palabras paralelas que, en determinado momento, se extienden y rodean al famoso nódulo patógeno [...] se abren para incluirlo y, un poco más adelante, vuelven a reunirse”¹³⁸, entonces la resistencia es detectada en el momento en el cual un determinado significativo que se debía engarzar a la cadena no

¹³³ Lacan, Jacques. Los Escritos técnicos... *Op.cit.*, p. 42.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 70.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 83.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 87.

¹³⁷ Freud, Sigmund. Sobre la dinámica de la transferencia. Obras completas, tomo XII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004., p. 101.

¹³⁸ Lacan, Jacques. Los Escritos técnicos... *Op.cit.*, pp. 41, 42.

“llegó”. Así, la resistencia se manifiesta operando sobre la selección inconsciente de los significantes dentro de una cadena, en el momento en que de todas las posibles vías asociativas, pasa a la consciencia una que tenga que ver con algún aspecto de la persona del analista. En el analizante, el sentimiento más agudo de la presencia del analista “está ligado a un momento en que el sujeto no puede sino callarse, [...] en que retrocede incluso ante la sombra de la demanda”¹³⁹. Freud enseña que:

[...] cuando las asociaciones de un paciente se deniegan [...] es posible eliminar esa parálisis aseverándole que ahora él está bajo el imperio de una ocurrencia relativa a la persona del médico [...] En el acto [...] uno elimina la parálisis o muda la situación: las ocurrencias ya no se deniegan; en todo caso se las silencia¹⁴⁰.

Ahora bien, hasta el momento se ha colocado la resistencia del lado del analizante, pero también es cierto que “no hay otra resistencia al análisis sino la del analista mismo”¹⁴¹, pues es en el otro donde el sentido del discurso del analizante se concreta y de donde puede volver sobre él. Lo que usualmente se ubica en la cadena significativa de lo reprimido es la relación al Otro. Lo que el hombre desconoce es que todo discurso suyo ha sido elaborado para alguien, incluso para alguien impersonal (Dios, la patria, un ideal, etc.), de quien se espera una respuesta. Por eso no es posible que una revelación íntima se realice de la misma manera con todo el mundo y en todos los momentos. En el análisis, la palabra del analizante “que parece dirigir su pregunta al psicoanalista la dirige más allá de él al Gran Otro”¹⁴². Eso se esperaría, pero debido a la operación de la represión, la palabra cuyo acento en lo simbólico se dirigía al Otro, se sustituye por una dirigida a la persona que el analizante le imagina ser al analista. Es así que, la dimensión imaginaria de “la transferencia nos sale al paso como *la más fuerte resistencia* al tratamiento”¹⁴³.

2.2.2 La transferencia, la suposición de saber y la ficción simbólica.

¹³⁹ Lacan, Jacques. La dirección de la cura... *Op.cit.*, p. 589.

¹⁴⁰ Freud, Sigmund. Sobre la dinámica de la transferencia... *Op.cit.*, p. 99.

¹⁴¹ Lacan, Jacques. La dirección de la cura... *Op.cit.*, p. 568.

¹⁴² Bataille, Laurence. El ombligo del sueño. Paidós. Buenos Aires, 1988, p. 88.

¹⁴³ Freud, Sigmund. Sobre la dinámica de la transferencia... *Op.cit.*, p. 99.

La transferencia, incluso siendo entendida como “la suma de los sentimientos positivos o negativos que el paciente abriga con respecto a su analista”¹⁴⁴, atañe al significante, pues es únicamente a través de la repetición que su insistencia provoca¹⁴⁵, que aquellos sentimientos son reactualizados con el analista. El analista deberá saber no ceder a intentar satisfacer las demandas del paciente para transformar dicha compulsión a la repetición en “una razón para acordarse, y así permitirá progresivamente al paciente reapropiarse de su historia”¹⁴⁶. La cual es presupuesta en el analista, en tanto éste es un “sujeto supuesto al saber inconsciente”¹⁴⁷, pues es de ese otro de quien se espera un saber que solucione interrogaciones existenciales, o conflictos particulares. Las creencias de todo tipo: religiosas, políticas, científicas, etc., se sostienen en el aval del poder sugestivo de una exterioridad (paradójicamente interiorizada en el sujeto). Y es esa ficción propia del orden simbólico, la que determina que el sujeto pueda acceder al sentido inconsciente de sus síntomas, solo si presupone que el analista conoce ya su sentido¹⁴⁸, solo si presupone la subjetivización del Otro en un semejante. Es la misma ilusión que hace creer que la realidad del sujeto se ubica en un “más allá” del muro del lenguaje, la que determina que el sujeto suponga que su verdad esté ya dada en su analista, que éste la conoce a priori. Eso mismo abre al paciente a la intervención de su analista. Se trata de un error subjetivo que es inmanente al hecho de que ese paciente haya entrado en análisis en primera instancia¹⁴⁹. Se trata de una ficción del lenguaje pues las relaciones entre animales humanos se realizan a través del mutuo reconocimiento (y al mismo tiempo desconocimiento) del significante que los representa y que determina distintas formas de establecimientos de dichas relaciones. Sería imposible que un hombre se relacione con su esposa como siendo su “esposa”, sino le adjudica ese significante y ella a vez lo acepta. Lo mismo sucede entre el analista y el analizante, solo que el analista sabe de antemano no ser toda esa serie de in-vestiduras que su analizante le atribuirá. En el caso de la relación transferencial de la histérica con el analista, el mencionado “error subjetivo” se muestra como un momento necesario en el

¹⁴⁴ Lacan, Jacques. La dirección de la cura... *Op.cit.*, p. 575.

¹⁴⁵ Cfr. Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, p. 170.

¹⁴⁶ Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard. Diccionario... *Op.cit.*, p. 678.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 679.

¹⁴⁸ Cfr. Žižek, Slavoj. Para leer a Lacan. Paidós. Buenos Aires, 2008, p. 37.

¹⁴⁹ Cfr. Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 296.

camino del encuentro del sujeto con su verdad, y es por eso que no existe algo así como un “auto-análisis”.

En la medida en que el lenguaje transforma la necesidad en deseo, y éste último en demanda de reconocimiento, “todo ser humano [...] adquiere una especificidad determinada [...] para las condiciones de amor que establecerá, [...] un clisé [...] que se repite [...] en la trayectoria de la vida”¹⁵⁰. Ese clisé se manifiesta dentro del análisis –como en todo efecto discursivo- a manera de unas “representaciones-expectativa libidinosas”. Se trata de las series significantes mediante las cuales la pulsión insiste en el intento de obtención de una satisfacción absoluta. El analista debe hacer de semblante del objeto perdido de esa satisfacción. “Hacer de semblante” quiere decir “colocarse más allá” de sí mismo, de su persona, representando aquél lugar vacío que le supone a todo ser hablante su entrada en el lenguaje. No existe relación intersubjetiva, pues entre un hombre y otro existe siempre la mediación-obstáculo del lenguaje, existe Otro que introduce en el objeto la dimensión de la falta. A ese objeto faltante, “el analizante dirige un discurso, formula demandas que están orientadas por su deseo inconsciente”¹⁵¹. Demandas a las que no responde el analista, pues sabe de antemano que respondiendo, lo único que podría darle sería “la razón” a sus expectativas en relación a las explicaciones desfiguradas sobre las motivaciones de su malestar, y con eso no podría pasar nada diferente a lo que sucedería en una conversación con cualquier amigo compasivo.

El deseo del analista debe ser algo turbio y enigmático para el analizante (“¿Qué espera de mí?”, “¿qué debo hacer para contentarle?”; preguntas ante las cuales el analista únicamente podrá responder con algo como: “Diga lo que se le ocurra”) con el fin de posibilitar en el artificio del espacio analítico sujeto a la regla fundamental, el despliegue de las series significantes en que la demanda del sujeto –no del analista- ha venido insistiendo durante toda su vida. Es “por esa vía como puede realizarse la regresión analítica [...] Pues la regresión no muestra otra cosa que el retorno al presente de significantes usuales en demandas para las cuales hay prescripción”¹⁵².

Sabido es, que mucho del poder de cura del shamán, igual que el del médico, descansa en los significantes privilegiados que los representan en el orden social. Efectos

¹⁵⁰ Freud, Sigmund. Sobre la dinámica de la transferencia... *Op.cit.*, pp. 97, 98.

¹⁵¹ Braunstein, Néstor. Por el camino de Freud. Siglo XXI Editores. México, 2001, p. 53.

¹⁵² Lacan, Jacques. La dirección de la cura... *Op.cit.*, p. 588.

de sugestión que la medicina conoce como “efecto placebo”. El analista por su parte, no se engaña, “sabe que no sabe y permite que el analizante lo invista con un saber supuesto”¹⁵³, pero no debe aprovecharse de esa posición privilegiada. Es decir, debe prestarse a dejar que el analizante le dirija su discurso como si fuese el objeto causa de deseo, pero sabiendo de antemano que no lo es: “el analista jamás tiene el derecho a aceptar la ternura que se le ofrece ni a responder a ella”¹⁵⁴. El hecho de que el analista se deje tomar como el objeto que le presta el empuje pulsional a la producción discursiva del analizante, hace notar que el principio del poder de la cura no se sitúa sino en *los efectos de la palabra*. En lo cual no se distingue de todas las formas de sugestión, pero “ese poder no le da salida al problema sino a condición de no utilizarlo”¹⁵⁵. Solo entonces toma ese poder, todo su desarrollo de transferencia. Una transferencia que permitirá el advenimiento libre, en un espacio abierto, de una palabra evocadora de los conflictos centrales de la existencia del sujeto. Lo “que es seguro es que los sentimientos del analista sólo tienen un lugar posible en este juego, el del muerto; y si se lo reanima, el juego se prosigue sin que se sepa quien lo conduce”¹⁵⁶. Lo único entonces que le está permitido al analista ofertar es la regla analítica fundamental, es decir, crear en el analizante una demanda que no consiste en otra cosa sino en hablar libremente. Cualquier otra demanda que satisfaga el analista, no entra en el campo de la dirección de la cura y puede poner en riesgo el objetivo del tratamiento. Así, “el analista [...] resiste a la demanda, no [...] para frustrar al sujeto, sino para que reaparezcan los significantes en que su frustración está retenida”¹⁵⁷. El efecto de cierto desdén del analista hacia el producto de un trabajo del analizante hecho únicamente para “contentarlo” -como “contentó” antes a los personajes a los que amó-, es que “la resistencia del sujeto puede encontrarse por ello absolutamente desconcertada, [...] su coartada inconsciente empieza a descubrirse para él, y se lo ve buscar apasionadamente la razón de tantos esfuerzos”¹⁵⁸.

Nótese que el enamoramiento, que no hay razón para distinguirlo en su estructura de la transferencia, funciona también aquí como una fuerte resistencia. El paciente ya no quiere seguir trabajando, y hasta dice que se ha curado. Sabido es que “no ver más allá de

¹⁵³ Braunstein, Néstor. *Por el camino de Freud...* *Op.cit.*, p. 54.

¹⁵⁴ Freud, Sigmund. *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. Obras completas, tomo XII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004, p. 167.

¹⁵⁵ Lacan, Jacques. *La dirección de la cura...* *Op.cit.*, p. 570.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 563.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 589.

¹⁵⁸ Lacan, Jacques. *Función y campo de la palabra...* *Op.cit.*, p. 302.

las narices” es característico de la idealización del objeto en el enamorado. La transferencia no hace otra cosa que mostrar eso que usualmente se conoce con el nombre de “amor”. Muestra como una demanda de reconocimiento y autoafirmación le es dirigida a otro. Una misma demanda dirigida a varios personajes de la historia del sujeto. Ahora bien, es a esos modelos amorosos a los que el análisis busca reproducir, ya no –como siempre sucedió– para un involucramiento sentimental de cualquier tipo, sino para que el paciente “caiga en cuenta” acerca de el lugar que ha ocupado en sus relaciones y todo lo que ha hecho y dejado de hacer para sostenerse en una determinada posición, desentendiéndose de su responsabilidad en el conflicto. Mostrarle también que su demanda ha sufrido varios desplazamientos significantes que se vienen repitiendo a lo largo de su historia. Desplazamientos que exponen que “el significante en su función de *transferencia*, [...] resorte operante del vínculo intersubjetivo entre el analizado y el analista”¹⁵⁹, se inscribe en las fórmulas de conexión metonímica y sustitución metafórica. No “se puede explicar la transferencia por una relación dual imaginaria; el motor de su progreso es la palabra”¹⁶⁰.

Ahora bien, el manejo de la transferencia se da en el ámbito de la intimación del sujeto con una palabra que apunte a la producción de su posicionamiento inconsciente en relación al Otro, pues esa intimación “en su función simbolizante, se dirige a transformar al sujeto al que se dirige por el lazo que establece con el que la emite, o sea: introducir un efecto significativo”¹⁶¹. Por ello, el analista no debe dejar de estar atento al hecho de que su interpretación “va a ser recibida como proveniente de la persona que la transferencia supone que es”¹⁶², que es “gracias a lo que el sujeto atribuye de ser [...] al analista, como es posible que una interpretación regrese al lugar desde donde puede tener alcance sobre la distribución de las respuestas”¹⁶³. Cuando alguien se dirige a otro (lazo social), colocándolo en cierta posición, esperando que de la interpretación que ese otro le brinde de *su* demanda se produzca algo que la haga cesar, *no es consciente* ni desde el lugar en que habla, ni de aquello que lo anima a hablar. Es decir, mientras alguien dirige sus expectativas al otro, lo hace sin preguntarse a sí mismo por la razón que lo impulsa a demandar y solo puede apropiarse de aquello a partir del corte (puntualizaciones, interrogaciones, escansiones en

¹⁵⁹ Lacan, Jacques. *La instancia de la letra...* *Op.cit.*, pp. 488, 489.

¹⁶⁰ Lacan, Jacques. *Los escritos técnicos...* *Op.cit.*, p. 379.

¹⁶¹ Lacan, Jacques. *Función y campo de la palabra...* *Op.cit.*, p. 285.

¹⁶² Lacan, Jacques. *La dirección de la cura...* *Op.cit.*, p. 565.

¹⁶³ Lacan, Jacques. *La instancia de la letra...* *Op.cit.*, p. 565.

las sesiones) del otro en la secuencia discursiva en la que formulaba su demanda. Es un corte gracias al cual puede producirse por un lado, un efecto de retroacción que lleva de lo dicho efectivamente a la verdad como causa de su decir y por otro, una producción que va, del enunciado a la enunciación, del contenido manifiesto del discurso hasta sus determinaciones inconscientes. Es decir, lo que se juega en el proceso analítico es el traspaso de modalidades en la estructura del discurso mediante los efectos del corte interpretativo.

2.3 Estatuto de la interpretación analítica.

2.3.1 Literalidad, polisemia y juego significativo.

Dado que el saber no sabido del inconsciente, además de estar “estructurado como un lenguaje”¹⁶⁴, es una verdad de orden del particular¹⁶⁵, de los efectos particulares que produce la estructura universal del lenguaje en cada caso (son significantes diferentes los que representan a cada sujeto), la interpretación analítica debe jugar libremente con las posibles articulaciones significantes implícitas en la sobredeterminación del síntoma, pero guardando siempre fidelidad con el decir literal del propio analizante¹⁶⁶. Así, es a él a quien se le “defiere [...] el trabajo de interpretación”¹⁶⁷, puesto que es a partir de la evocación calculada en las resonancias de sus ocurrencias, y no de las del analista, que el sentido es resignificado.

La revolución freudiana en relación a la interpretación onírica consiste precisamente en que, a diferencia de todas las otras formas desarrolladas en la antigüedad, cada elemento del contenido del sueño solo puede significar aquello que evoca al soñante, no al intérprete. El psicoanálisis “no tiene sino un *médium*: la palabra del paciente [...] toda palabra llama a una respuesta [...] éste es el meollo de su función en el análisis”¹⁶⁸. Dado que la respuesta a la pregunta del analizante está en él mismo -aunque se necesite de otro como semblante de esa respuesta-, las intervenciones del analista no deben estar orientadas por sus propias

¹⁶⁴ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 260.

¹⁶⁵ Cfr. Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, p. 182.

¹⁶⁶ Cfr. Braunstein, Néstor. Ficcionario... *Op.cit.*, p. 135.

¹⁶⁷ Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños. Obras completas, tomo IV... *Op.cit.*, p. 120.

¹⁶⁸ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 241.

preconcepciones y prejuicios, sino que deben atender a la posibilidad del analizante para seguir trabajando en los efectos de las varias maneras en que puede ser entendido lo que se haya dicho. El analista “no debe ser transparente para el analizado, sino, como la luna de un espejo, mostrar solo lo que le es mostrado”¹⁶⁹. Pero el analista también actúa con libertad: “la de resaltar todo lo no dicho, lo implícito, lo que está prisionero”¹⁷⁰ en el texto original, aguzando su escucha “a lo no-dicho que yace en los agujeros del discurso”¹⁷¹. Se trata por ejemplo de citar significantes que parecen repetirse en contextos diferentes del relato, de sugerir puntuaciones, pausas o traducciones en ese texto que es la biografía del analizante. A partir de lo cual, lo que se espera es la producción de efectos de sentido desconocidos tanto para el analizante como para el analista. Como el curador de un museo, el analista no interviene en la producción de la obra, sino solo en la mejor forma de exponerla mediante “la puesta en movimiento de las resonancias de la palabra [...] para implicar al sujeto en su mensaje”¹⁷². De esta forma se hace notar que la rectificación subjetiva es dialéctica: “parte de los decires del sujeto para regresar a ellos, lo cual quiere decir que una interpretación no podría ser exacta sino a condición de ser... una interpretación”¹⁷³.

La interpretación no parte del sentido convencional de las palabras proferidas, sino de las diversas formas de mostrar la inconsistencia de los espejismos yoicos reflejados en el discurso. Pues se trata de un texto desfigurado, pasado por las formas en que opera la censura: la condensación metafórica y el desplazamiento metonímico. Es por tanto en esa misma vía en que debe operar el desciframiento de los síntomas. La interpretación “para descifrar la diacronía de las repeticiones inconscientes, debe introducir en la sincronía de los significantes que allí se componen algo que bruscamente haga posible su traducción”¹⁷⁴. Los mecanismos operantes del inconsciente que trabajaron en la construcción del síntoma, se muestran en “la retórica del discurso efectivamente pronunciado por el analizado”¹⁷⁵. El analista deberá escuchar el discurso del analizante entonces, como si se tratase de un sueño, reconociendo la desfiguración clásicamente atribuida a éste último en el primero. De la misma manera deberá escuchar un sueño como si fuese un discurso. Pues el sueño como

¹⁶⁹ Freud, Sigmund. Consejos al médico... *Op.cit.*, p. 117.

¹⁷⁰ Braunstein, Néstor. Ficcionario... *Op.cit.*, p. 135.

¹⁷¹ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 295.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 280.

¹⁷³ Lacan, Jacques. La instancia de la letra... *Op.cit.*, p. 574.

¹⁷⁴ Lacan, Jacques. La dirección de la cura... *Op.cit.*, p. 566.

¹⁷⁵ Lacan, Jacques. La instancia de la letra... *Op.cit.*, p. 488.

cualquier síntoma, “se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser librada”¹⁷⁶. El mecanismo que opera en la metáfora,

[...] es el mismo donde se determina el síntoma [...] Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significativa actual, pasa la chispa que fija en un síntoma [...] la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse”¹⁷⁷.

Es por esto que la interpretación analítica, no consiste sino “en pulsar sobre los múltiples pentagramas de la partitura que la palabra constituye en los registros del lenguaje: de donde proviene la sobredeterminación que no tiene sentido si no es en este orden”¹⁷⁸. Con este fin es que el analista puede “jugar con el poder del símbolo evocándolo de una manera calculada en las resonancias semánticas de sus expresiones”¹⁷⁹. Ante un lapsus no le corresponde al analista enunciar el significado acabado que él cree que ese lapsus significa, sino más bien utilizar “esa propiedad de la palabra de hacer entender lo que no dice”¹⁸⁰ valiéndose de un simple juego homofónico, por ejemplo. El analista entonces, “evita que sus propias intervenciones se dejen oír como unívocas, debe hacer valer el carácter polisémico [...] de las palabras maestras [...] que orientaron la historia del paciente”¹⁸¹. La interpretación analítica es viabilizada gracias al aprovechamiento, por parte de los medios técnicos, de la equivocidad y autonomía del significante. Pues el significante, al no tener correspondencia unívoca con el significado¹⁸² y al ser diferente de sí mismo, puede ser utilizado por dichos medios para desplegar sentidos diferentes¹⁸³ de aquellos en los que se sostienen los enunciados del yo. Así es como se proporcionarán vías de acceso al material reprimido para su verbalización. “La interpretación, entonces, debe hacer valer, o al menos dejar abiertos los efectos de sentido del significante”¹⁸⁴.

¹⁷⁶ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 260.

¹⁷⁷ Lacan, Jacques. La instancia de la letra... *Op.cit.*, p. 485.

¹⁷⁸ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 281.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 284.

¹⁸⁰ *Ibid.*

¹⁸¹ Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard. Diccionario... *Op.cit.*, p. 360.

¹⁸² Cfr. *Ibid.*, p. 623.

¹⁸³ Cfr. Braunstein, Néstor. Ficcionario... *Op.cit.*, p. 136.

¹⁸⁴ Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard. Diccionario... *Op.cit.*, p. 360.

Esa atención por el significante y no por el significado es mostrada por Freud, en su forma de interpretar los sueños. Para él, el contenido manifiesto del sueño puede ser entendido a manera de una pictografía. Pictografía, en la que cada uno de sus “signos ha de transferirse al lenguaje de los pensamientos del sueño. Equivocaríamos manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante”¹⁸⁵. La interpretación consiste entonces, en

[...] remplazar cada figura por una sílaba o una palabra que aquella es capaz de figurar en virtud de una referencia cualquiera. Las palabras que así se combinan ya no carecen de sentido, sino que pueden dar por resultado la más bella y significativa sentencia poética [...] el sueño es un *rebús* de esa índole”¹⁸⁶.

Si el sueño es un rebús¹⁸⁷, entonces “hay que entenderlo, [...] al pie de la letra. Lo cual se refiere a la instancia [...] de esa [...] estructura literante (fonemática) donde se articula y se analiza el significante en el discurso”¹⁸⁸. Entenderlo al pie de la letra, quiere decir privilegiar la materialidad del texto del relato:

[...] las imágenes del sueño no han de retenerse si no es por su valor de significante, [...] por lo que permiten deletrear del proverbio propuesto por el *rebús*, [...] ese valor de significante de la imagen no tiene nada que ver con su significación [...] Freud encuentra cómo referirse a ciertos empleos del significante [...] para conducirnos mejor al hecho de que estamos en la escritura donde incluso el pretendido ideograma es una letra¹⁸⁹.

La interpretación ajustada a la letra y a su no-sentido, es la vía para acercarse al sujeto a suspender sus certidumbres, “hasta que se consuman sus últimos espejismos”¹⁹⁰. Es la vía para despejar un objeto de deseo que habita más allá de todas las construcciones y sentidos imaginarios con los que se lo ha intentado “taponar”. Es por eso que la “esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras”¹⁹¹. Paradoja que lleva de la idea de una búsqueda incesante de un sentido último y definitivo en la cual se pueda sostener la existencia

¹⁸⁵ Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños. Obras completas, tomo V... *Op.cit.*, p. 285.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, p. 286.

¹⁸⁷ Los rebús son “acertijos gráficos en los que, a partir del significante o el significado de los elementos icónicos o simbólicos, debe reconstruirse una frase”. Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 259.

¹⁸⁸ Lacan, Jacques. La instancia de la letra... *Op.cit.*, p. 477.

¹⁸⁹ *Ibíd.*

¹⁹⁰ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 244.

¹⁹¹ Lacan, Jacques. De un Otro al otro. Seminario XVI. Paidós. Buenos Aires, 2008, p. 11.

subjetiva, a la de que ese sujeto deberá arreglárselas con la falta constitutiva que el lenguaje introdujo en su ser. Y ese desvelamiento de la existencia de una deuda de la palabra en relación a su capacidad de llegar a una identidad con la cosa, es liberación del deseo.

2.3.2 Sentido y sinsentido.

Freud dice: “interpretar un sueño significa indicar su sentido, sustituirlo por algo que se inserte como eslabón de pleno derecho, con igual título que los demás, en el encadenamiento de nuestras acciones anímicas”¹⁹². Ahora bien, esa formulación no debe dejar de lado otra elaboración freudiana: “Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido”¹⁹³. Porque si bien la interpretación tiene efectos de sentido, “este sentido queda abierto al cuestionamiento [...] no se clausura en el establecimiento de una imagen de sí definitiva y alienante”¹⁹⁴. En el análisis el sentido del síntoma es resignificado, llegando incluso hasta el sinsentido¹⁹⁵, donde lo real rebasa la capacidad del lenguaje para simbolizarlo. La interpretación no debe llenar de sentido al síntoma, pues muchas veces eso implica una nueva forma de alienación del sujeto.

Todas las intervenciones del analista, “los cortes, las puntuaciones, los juegos con el equívoco homofónico, lógico y gramatical [...] aparecen guiadas por un norte que no es otro que la impugnación del sentido”¹⁹⁶. Es necesario que todo el surgimiento de las construcciones en las que se sostiene el yo del sujeto, que la puesta en palabras de todas las modalidades de la alienación, se hagan presentes en el análisis. No para ratificarlas, “sino para desarmarlas con el arma del equívoco y el di-solvente del silencio y el corte”¹⁹⁷, para desnudarlas en su inconsistencia. Más que la reconstrucción de un pasado olvidado que ha llegado a poseer plenitud de coherencia, de lo que se trata es de “la consunción de los espejismos hasta el punto de habitar más allá [...] del sentido”¹⁹⁸. Por esto, una suspensión de la sesión en un punto determinado del relato del paciente puede tener todo el valor de

¹⁹² Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños. Obras completas, tomo IV... *Op.cit.*, p. 118.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 132.

¹⁹⁴ Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard. Diccionario... *Op.cit.*, p. 360.

¹⁹⁵ Cfr. Braunstein, Néstor. Ficcionario... *Op.cit.*, p. 138.

¹⁹⁶ Braunstein, Néstor. Por el camino de Freud... *Op.cit.*, p. 109.

¹⁹⁷ *Ibid.*

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 110.

una interpretación. Una interpretación –casi- sin palabras con el fin de reducir la influencia sugestiva del analista sobre el analizante, ya que en ese corte, ni siquiera es necesario indicar el punto sobre el cual se interrumpe dejándole así, la elección al propio pensamiento del paciente y disminuyendo la influencia transferencial de la relación imaginaria de la que se aprovecharía la anticipación de la resistencia para desviar la atención del sujeto hacia “tierras más tranquilas”. “Sin palabras”, con el fin de no proporcionar al sujeto nada más que unos puntos suspensivos dentro del texto de su discurso, la inclusión de alguna coma por aquí y por allá, animación a escribir de nuevo alguna parte del texto, pero ninguna verdad acabada. De lo que se trata es de la realización de un corte en la secuencia discursiva en la que el sujeto formulaba su demanda, para abrir un espacio que permita al sujeto la comprensión efectiva de lo que ha dicho. Espacio para preguntarse por la razón de sus aferramientos imaginarios que aparecen ahora como sin razón. Espacio para confrontarse con la ausencia del objeto de satisfacción absoluta y con el sinsentido último en que se sostiene su existencia.

La atención del analista no se dirige tanto al sentido de las palabras del paciente, sino más bien “a la secuencia acústica misma, a la cadena significante que puede recortarse, en el inconsciente, de una manera totalmente distinta”¹⁹⁹. El juego significante de la interpretación analítica, no apunta a dar por concluida la interpretación confirmada por el asentimiento del sujeto, sino a descentrar el “sentido yoico” de su discurso. Pero no para centrarlo nuevamente en una construcción acabada, sino para demarcar la forma en que las partes aparentemente indiferentes del relato enseñan la existencia de un deseo permanentemente descentrado de todos esos espejismos de sentido, que busca hacerse oír. Pero aunque busque hacerse oír, solo se puede saber de él en la medida en que haya quien lo escuche, quien sepa escuchar el mensaje cifrado del inconsciente. Es decir, quien sepa leer a contrapelo la partitura de la composición significante, quien sepa ir a tono con los síncopas discursivos donde se produce la metáfora, pues ella “se coloca en el punto preciso donde el sentido se produce en el sinsentido”²⁰⁰. Los efectos de (sin) sentido de una buena interpretación son aquellos que son capaces de desconcertar al sujeto. Éstos se reconocerán a partir de la producción discursiva que irá dándose posteriormente a ella. Antes que la

¹⁹⁹ Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard. *Diccionario...* *Op.cit.*, p. 360.

²⁰⁰ Lacan, Jacques. *La instancia de la letra...* *Op.cit.*, p. 475.

venia del sujeto alabando y avalando la intervención, lo que se esperaría más bien sería la puesta en marcha de nuevos y sorprendentes caminos que el sujeto jamás pensó recorrer con su palabra. Palabra plena que se acerca a una confesión íntima del ser, dando “fe de la inminencia de una mutación de la posición subjetiva”²⁰¹. Mutación que se posibilita debido a que la interpretación ejerce su resonancia sobre aquellos significantes que han constituido al sujeto. Mutación realizada mediante la alusión a la insensatez de la cadena significante, a su in-significancia, a su permanente equi-vocación.

CAPÍTULO 3.

LA INTEGRACIÓN DEL ACTO DE ENUNCIACIÓN COMO PRODUCTO DEL ANÁLISIS

3.3 Escritura de una verdad que nace de la equivocación.

²⁰¹ Bataille, Laurence. El ombligo del sueño... *Op.cit.*, p. 101.

La estructura del lenguaje determina la existencia de la polisemia, del doble sentido y del equívoco, y esa es la vía por la cual el inconsciente se manifiesta en el discurso. Por eso las revelaciones del análisis son producidas en el campo del error. En el territorio en que las vías recorridas por la palabra sujeta a la regla fundamental, exceden las intenciones y la voluntad del sujeto, desnudándolo, avergonzándolo, sonrojándolo, incluso intimidándolo. Revelaciones que no siempre resultan agradables –para el yo del sujeto, por supuesto-, dado que las intervenciones del analista deben “lograr confrontarlo con las coordenadas y los atolladeros elementales de su deseo”²⁰². En el análisis, se trata del relato de atolladeros en los que el sujeto se ha tropezado una y otra vez, y de los que parece no poder salir. Se trata de la revelación de aquello que ha configurado sus vivencias, sin que él mismo lo supiese, o lo supiese de alguna forma: en la “carne viva” del síntoma conversivo, en los sueños, y en las motivaciones –tan familiares en sus efectos y tan desconocidas en su inconsistencia- del dolor, malestar y sufrimiento subjetivos. Formas en las que se intercalan y sobreponen cadenas significantes, que buscan tanto el reconocimiento del deseo como su negación. A esas cadenas, la intervención del analista les realiza un corte. Un corte en el discurso que aspira a separar o a desligar significantes para provocar una suspensión de la certeza sobre el sentido de los síntomas. Para ello, el analista debe saber leer los errores gramaticales de la composición significativa de las proposiciones del analizante. No se trata de imponer modos “correctos” de hablar, sino de puntuar los lugares del relato en donde parecería que “algo otro” habla a través del paciente. Las únicas rectificaciones posibles se hacen en acuerdo a ese deseo que busca ser reconocido pero que es desconocido para el sujeto.

“El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado”²⁰³, y el trabajo analítico consiste precisamente en escribirlo. Escribirlo sería darle un trámite simbólico a algo que parece ser causante del síntoma en el sujeto. Para escribir hay que saber leer. El analista es lector del texto autobiográfico del sujeto. El analista debe saber leer “entre líneas” ese texto, editarlo, ubicar la palabra en la estructura del discurso. El discurso del analizante es realizado desde el desconocimiento pero el analista puede aprovecharse de que “Nada es más difícil que

²⁰² Zizek, Slavoj. Para leer a Lacan... *Op.cit.*, p. 14.

²⁰³ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 251.

montar una mentira que se sostenga. Ya que, [...] la mentira realiza, al desarrollarse, la constitución de la verdad”²⁰⁴.

La fundamentación de toda verdad radica en la palabra. El mundo en sí mismo no es verdadero ni falso. Solo a los enunciados que se hacen acerca de él, la lógica les adjudica esos valores. Ahora bien, para el psicoanálisis, esos enunciados jamás podrán expresar la totalidad de un acontecimiento vivido por el sujeto. Siempre hay algo que se escapa, algo que es recubierto por diversas capas de semblantes más cercanas o más distanciadas del “ombligo del sueño”. Por eso la interpretación analítica solo puede llegar hasta un cierto punto, más allá del cual se presenta la relación entre lo que puede y no puede ser dicho por el sujeto, un punto insondable. Existe una diferencia irreductible entre el significante y la Cosa. Por eso, “hasta que la verdad no esté totalmente develada –es decir y según toda probabilidad nunca, por los siglos de los siglos- propagarse en forma de error es parte de su naturaleza”²⁰⁵. Y precisamente porque el discurso del sujeto se desarrolla normalmente en la dimensión del error, es que “durante el análisis en ese discurso, [...] ocurre algo a través de lo cual hace irrupción la verdad”²⁰⁶. Algo es revelado por la palabra: tanto la producción de sentidos desconocidos, como la imposibilidad de fijar un sentido pleno de sentido sobre la existencia. Es decir, que cuando faltan palabras para expresar lo que se quiere decir, ellas estarían cumpliendo la función de revelación de la verdad. Y esa revelación no tiene otro fundamento que la palabra, pues solo ella puede mentir y por tanto “desnudar” en su error, a la verdad.

En el análisis, la verdad surge por el representante más manifiesto de la equivocación: el lapsus, la acción que impropriamente se llama *fallida*. Nuestros actos fallidos son actos que triunfan, nuestras palabras que tropiezan son palabras que confiesan. Unos y otras revelan una verdad de atrás [...] Si el descubrimiento de Freud tiene un sentido solo puede ser éste: la verdad caza al error por el cuello de la equivocación²⁰⁷.

Es en la equivocación como un sujeto cae en cuenta que “siempre dice más de lo que quiere decir, siempre dice más de lo que sabe que dice”²⁰⁸. La inconsciente composición de los significantes en su discurso rebasa la pretensión con la que la produce.

²⁰⁴ Lacan, Jacques. Los escritos técnicos... *Op.cit.*, p. 382.

²⁰⁵ *Ibíd.*, p. 383.

²⁰⁶ *Ibíd.*, p. 385.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 386.

²⁰⁸ *Ibíd.*, p. 387.

Pues en su discurso un desliz es decir, el advenimiento de una palabra no esperada, ha abierto la dimensión de la verdad. Ha demostrado que “el inconsciente habla y piensa [...] no es una reserva de pulsiones salvajes que han sido domesticadas por el yo, sino el lugar donde una verdad traumática habla”²⁰⁹.

La verdad habla a pesar del yo que, “por las inercias imaginarias que concentra contra el mensaje del inconsciente, no opera sino cubriendo el desplazamiento que es el sujeto en una resistencia esencial al discurso como tal”²¹⁰. El yo no quiere saber de la dimensión de la verdad que encierran sus síntomas. Es más, el mismo está compuesto como un síntoma, como una transacción entre el deseo inconsciente y las defensas, como una coartada vestida de cierta coherencia. Por eso el yo se diferencia del sujeto del inconsciente. Lacan dice:

No se trata de saber si hablo de mí mismo de manera conforme con lo que soy, sino si cuando hablo de mí, soy el mismo de aquél que hablo [...] Ese juego significativo de la metonimia y de la metáfora [...] se juega [...] allí donde no soy porque no puedo situarme [...] pienso donde no soy, luego soy donde no pienso²¹¹.

Lacan muestra de esta forma la exterioridad del sujeto con respecto a los significantes que lo representan. Es de la relación elemental de un significante con otro, que resulta “la emergencia de lo que llamamos sujeto – por el significante que, en cada caso funciona como representando a ese sujeto ante otro significante”²¹². Lacan construye la estructura del discurso dando lugar a aquello que produce la significación: la relación de los significantes (S1 y S2), dando lugar a un sujeto efecto de esa articulación significativa (\$) y a lo que se escapa al orden simbólico, un resto de real (el objeto *a*). De esa manera, modifica la estructura del signo lingüístico para demostrar que el lenguaje no es solo una herramienta para la comunicación, sino el orden propio de la experiencia humana, por el cual la verdad habla. Ahora bien:

[...] si la verdad devela y esconde simultáneamente, esto [...] obedece [...] a lo real que el significante establece. Porque existe eso real, el que se esfuerza en decir la verdad no hace más que mediodecirla, y [...] la verdad deviene entonces el reconocimiento de eso real

²⁰⁹ Zizek, Slavoj. Para leer a Lacan... *Op.cit.*, p. 13.

²¹⁰ Lacan, Jacques. La instancia de la letra... *Op.cit.*, p. 487.

²¹¹ *Ibid.*, p. 484.

²¹² Lacan, Jacques. El reverso del psicoanálisis. Seminario XVII. Paidós. Buenos Aires, 2008, p. 11.

[...] Ella habla en las formaciones del inconsciente y en los síntomas. La verdad de los síntomas neuróticos, dice Lacan, es tener a la verdad como causa²¹³.

Existe una verdad imposible de decir por completo, y hacerla medio-oír al analizante en su propio discurso es el camino del análisis. Es un camino de revelación de lo imposible que la verdad misma establece. Ella, por su dimensión traumática ligada a lo real, ha sido el lugar de una ignorancia primordial para el yo del sujeto. El fin del análisis consiste en un: "ir más allá del yo", su objetivo "es la reintegración por parte del sujeto de su historia hasta una dimensión que supera ampliamente los límites individuales"²¹⁴. Pues el "sujeto va mucho más allá de lo que el individuo experimenta "subjetivamente", tan lejos exactamente como la verdad que puede alcanzar"²¹⁵.

El objetivo al que apuntan las intervenciones del analista consiste en la transmutación subjetiva²¹⁶ sostenida del paciente, a través de la apropiación de su acto de enunciación. Pues es en ese registro, donde se sitúa la construcción del engaño en que la verdad se revela. Dicha apropiación del "acto individual de utilización"²¹⁷ del lenguaje es un acto de escritura que hace cesar la necesidad del síntoma, ya que éste no es más que una petición de escritura²¹⁸.

3.4 Asunción del acto de enunciación, integración del saber inconsciente.

Si se comprende que es el lenguaje lo que determina la constitución psíquica de los seres humanos, no resulta tan sorprendente que tan solo con "tocar, por poco que sea, la relación del hombre con el significante, se cambia el curso de su historia modificando las amarras de su ser"²¹⁹. Lo cual muestra la función dominante "de la letra en la transformación dramática que el diálogo puede operar en el sujeto"²²⁰. Solo si se resignifica

²¹³ Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard. *Diccionario...* *Op.cit.*, pp. 689, 690.

²¹⁴ Lacan, Jacques. *Los Escritos Técnicos...* *Op.cit.*, p. 26.

²¹⁵ Lacan, Jacques. *Función y campo de la palabra...* *Op.cit.*, p. 256.

²¹⁶ Cfr. Lacan, Jacques. *La dirección de la cura...* *Op.cit.*, p. 566

²¹⁷ Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general*. Tomo II. Siglo XXI Editores. México. 2007, p. 83.

²¹⁸ Cfr. Allouch, Jean. *Letra por letra*. Editorial Edelp S.A. Buenos Aires, 1993, p. 21.

²¹⁹ Lacan, Jacques. *La instancia de la letra...* *Op.cit.*, p. 493.

²²⁰ *Ibíd.*, p. 470.

aquello de lo que está constituido el sujeto: su discurso, “es posible a veces que se desvanezca lo necesario del síntoma; que aquello que, de escribirse no cesa, llegue a cesar de no escribirse”²²¹. Pues el análisis únicamente reescribiría una verdad que “ya está escrita en otra parte”²²²: en las lagunas del discurso y en los errores que a disimulo muestran, implícito en el enunciado, un acto de enunciación que es reprimido u “olvidado detrás de lo que se dice en lo que se escucha”²²³.

Las intervenciones e interpretaciones del analista, la concepción y manejo de la transferencia y de la resistencia, y las implicaciones de la regla fundamental y de la atención flotante, no se sitúan al nivel de los enunciados del analizante. Yendo más allá de ellos, en el análisis se deben hacer valer los indicios de un deseo manifestado a medias en los tropiezos discursivos. ¿Quién habla cuando se ha cometido un lapsus?, ¿Quién compone un sueño?, ¿Cuál es el lugar del yo cuando el individuo realiza un acto en el que no se reconoce?. A través de las formaciones del inconsciente el sujeto habla, cifra un mensaje. Más allá del yo, es el sujeto el responsable de la estructuración del enunciado. Hay una diferencia entre el acto de decir, y lo dicho efectivamente. La enunciación es precisamente “el acto mismo de producir un enunciado”²²⁴. La “enunciación puede definirse [...] como un proceso de *apropiación*”²²⁵ de la lengua por parte del hablante.

Ahora bien, con respecto a esa forma particular de apropiación y utilización de la lengua, el hablante no puede ser consciente sino solo con posterioridad. Solo luego de que se ha producido un acto fallido es que el analizante puede interrogarse sobre la motivación inconsciente que lo produjo. Ahí hay una discordancia entre las intenciones y lo realizado de manera efectiva; entre los ideales y el deseo. Existe una división en el sujeto respecto de lo que puede saber y no puede saber de sí mismo. Esa división pasa inadvertida en la comunicación cotidiana, informativa, de un “yo” a otro semejante. Esa comunicación se da en términos de una “palabra vacía en que el sujeto parece hablar en vano de alguien que, aunque se le pareciese hasta la confusión, nunca se unirá con él en la asunción de su deseo”²²⁶. No en los enunciados sino en la atención por la enunciación es que el analista

²²¹ Allouch, Jean. Letra... *Op.cit.*, p. 21.

²²² Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 251.

²²³ Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, p. 163.

²²⁴ Benveniste, Émile. Problemas de lingüística general. Tomo II... *Op.cit.*, p. 83.

²²⁵ *Ibíd.*, p. 84.

²²⁶ Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 246.

debe fundamentar sus intervenciones. “El análisis no puede tener otra meta que el advenimiento de una palabra verdadera” en la realización de la historia del sujeto. Ahora bien, la pregunta por el acto enunciativo que solo puede responderse con posterioridad a lo dicho, no consiste solamente en la interrogación al sujeto sobre la razón por la cual “ha dicho lo que dicho”, sino también la razón de porqué “lo ha dicho así ante otro”, cualquiera que sea, incluyendo al analista. Pues aquello “que en general caracteriza la enunciación es la *acentuación de la relación discursiva al interlocutor*, ya sea éste real o imaginado, individual o colectivo”²²⁷. Es ahí donde el analista puede tener idea del lugar que él ocupa en la transferencia. Es la “asunción por el sujeto de su historia en cuanto que está constituida por la palabra dirigida al otro, la que forma el fondo del nuevo método al que Freud da el nombre de psicoanálisis”²²⁸.

La asunción que se espera del analizante es precisamente la de su condición de sujeto de la enunciación. Claro, se trata de una asunción de los efectos de la enunciación, puesto que el sujeto consciente solo puede saber de su condición de sujeto de la enunciación solo con posterioridad. Nadie puede decir: “de hoy en adelante voy a ser un sujeto de la enunciación”.

La enunciación radica en el hecho de que en todo enunciado no solo se transmite cierto contenido, sino que, simultáneamente, se “*comunica el modo en que el sujeto se relaciona con ese contenido*”²²⁹. Es a través del develamiento del modo de relación que el sujeto mantiene con el contenido de sus síntomas, que se posibilita que el sentido de ellos pueda ser asumido por él, pues solo a nivel de la interrogación por la enunciación, las resonancias de su propio mensaje pueden serle devueltas y causar el efecto esperado: inducir transformaciones en la relación que mantiene con los significantes constituyentes de su existencia.

Para la producción de una transformación semejante se deberá entender que el psicoanálisis es mucho más que recordar, pues que “el sujeto reviva [...] los acontecimientos formadores de su existencia, no es en sí tan importante. Lo que cuenta es lo que reconstruye de ellos”²³⁰. Para esa reconstrucción se deberá deconstruir al enunciado

²²⁷ Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general*. Tomo II... *Op.cit.*, p. 88.

²²⁸ Lacan, Jacques. *Función y campo de la palabra*... *Op.cit.*, p. 249.

²²⁹ Žižek, Slavoj. *Para leer a Lacan*... *Op.cit.*, p. 25.

²³⁰ Lacan, Jacques. *Los Escritos Técnicos*... *Op.cit.*, p. 28.

mediante las asociaciones que le advienen al analizante respecto de cada una de las partes de aquél. Es a través de la resignificación de lo dicho, que algo del saber inconsciente puede ser producido. Y debido a que el análisis “tiende a ser una situación experimental de la enunciación en la que se controlan todas las variables extradiscursivas”²³¹, en éste, el analista buscará intervenir para que el saber inconsciente, la carga de sentido producida por la resignificación del encadenamiento discursivo del analizante, sea integrada “a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente”²³² y lo signifique “como sujeto de la enunciación distanciado, ex-sistente, al sujeto del enunciado”²³³.

Que la resignificación signifique a un sujeto como sujeto de la enunciación quiere decir enfrentarlo con la verdad descubierta por Freud: “la excentricidad radical de sí a sí mismo con la que se enfrenta el hombre”²³⁴. Lo “que propone al hombre el descubrimiento de Freud fue [...] *Wo es war, soll ich werden*. Donde estuvo (fue) ello, tengo que advenir. Esa finalidad es de reintegración y de concordancia, diré incluso de reconciliación”²³⁵. Reconciliación con la condición de la existencia humana: la falta en ser, el deseo. La finalidad del análisis no consiste en ninguna clase de dictadura racional del yo sobre el ello, en ninguna reeducación emocional, en ninguna finalidad adaptativa a lo que el medio social califica de “normal” o “feliz”, sino en lo siguiente: “Tengo que atreverme a acceder al lugar de mi verdad. Lo que allí me espera no es una Verdad profunda con la que tengo que identificarme, sino una verdad insoportable con la que tengo que aprender a vivir”²³⁶. Insoportable porque implica el derrumbamiento de las idealizaciones a las que el sujeto se aferraba para sostener su existencia. Se trata de los “cuentos” que la gente se cuenta para hacer soportable su existencia y que cuando se ven abolidos por los golpes de la realidad, dejan de servir. Es en el registro de la enunciación donde el sujeto se confronta con su verdad, puesto que en ese registro se presentifica un deseo desnudo, independiente de toda idealización. Desnudez que brinda al hombre libertad para obrar y decidir.

²³¹ Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente... *Op.cit.*, p. 167.

²³² Lacan, Jacques. Función y campo de la palabra... *Op.cit.*, p. 251

²³³ Braunstein, Néstor. El lenguaje... *Op.cit.*, p. 182.

²³⁴ Lacan, Jacques. La instancia de la letra en el inconsciente... *Op.cit.*, p. 490.

²³⁵ *Ibíd.*

²³⁶ Žizek, Slavoj. Para leer a Lacan... *Op.cit.*, p. 13.

Todos los procedimientos técnicos de la dirección de la cura analítica apuntan a la integración del saber inconsciente en el sujeto a través de la asunción del acto de enunciación. Todos ellos buscan el advenimiento de una palabra plena que produzca ese efecto sobre el sujeto.

CONCLUSIONES

- El lenguaje es un factor determinante de la constitución psíquica del ser humano, porque es el requisito primero para ordenar su experiencia y para incluirse en las diferentes estructuras sociales.
- El lenguaje es responsable de la estructuración del inconsciente. En el inconsciente operan sobre el significante, mecanismos análogos a los del lenguaje.

- Dado que la práctica del psicoanálisis apunta al concepto de inconsciente, la dirección de la cura analítica opera dentro de los marcos del lenguaje.
- Los procedimientos técnicos de la regla fundamental y de su contrapartida, la atención flotante, buscan el advenimiento de una palabra plena en el discurso del analizante, capaz de abrir nuevos sentidos en el síntoma.
- El manejo de la resistencia y de la transferencia en el análisis, implica el apareamiento de los significantes primordiales de la historia del sujeto.
- La interpretación analítica se orienta hacia la producción de resignificaciones en el discurso del analizante.
- El artificio de la asociación libre y de la atención flotante, el abordaje psicoanalítico del vencimiento de la resistencia y del manejo de la transferencia, y las resignificaciones de la interpretación analítica, apuntan a la revelación del saber inconsciente y de la verdad, para que mediante su integración, sea posibilitada la asunción del acto de enunciación en el sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

EN LIBROS:

- Allouch, Jean. Letra por letra. Editorial Edelp S.A. Buenos Aires, 1993.
- Althusser, Louis. Posiciones. Anagrama. Barcelona, 1977.
- Bataille, Laurence. El ombligo del sueño. Paidós. Buenos Aires, 1988.

- Benveniste, Émile. Problemas de lingüística general. Tomos I, II. Siglo XXI Editores. México, 2007.
- Braunstein, Néstor y otros. Psicología: Ideología y ciencia. Siglo XXI Editores. México, 1990.
- Braunstein, Néstor. El goce, un concepto lacaniano. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2006.
- Braunstein, Néstor. El lenguaje y el inconsciente freudiano. Siglo XXI Editores. México, 2005.
- Braunstein, Néstor. Ficcionario de Psicoanálisis. Siglo XXI Editores. México, 2001.
- Braunstein, Néstor. Memoria y espanto O el recuerdo de infancia. Siglo XXI Editores. México, 2008.
- Braunstein, Néstor. Por el camino de Freud. Siglo XXI Editores. México, 2001.
- Braunstein, Néstor. Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan). Siglo XXI Editores. México, 2005.
- Braunstein, Néstor. Seminario: ¿Hay una patología limítrofe? Editorial Universidad Católica Santiago de Guayaquil. Guayaquil, 2007.
- Brito, Luis. El imperio contracultural: del rock a la posmodernidad. Editorial NUEVA SOCIEDAD. Caracas, 1996.
- Chemama, Roland y Vandermersch, Bernard. Diccionario del Psicoanálisis. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004.
- Freud, Sigmund. Carta 52. Obras completas, tomo I. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004.
- Freud, Sigmund. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Obras completas, tomo XII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004.
- Freud, Sigmund. Estudios sobre la histeria. Obras completas, tomo II. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004.
- Freud, Sigmund. Fragmento de análisis de un caso de histeria. Obras completas, tomo VII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004.
- Freud, Sigmund. La interpretación de los sueños. Obras completas, tomos IV, V. Amorrortu editores. Buenos aires, 2004.

- Freud, Sigmund. Más allá del principio del placer. Obras completas, tomo XVIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2004.
- Freud, Sigmund. Psicopatología de la vida cotidiana. Obras completas, tomo VI. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004.
- Freud, Sigmund. Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. Obras completas, tomo XII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004.
- Freud, Sigmund. Sobre la dinámica de la transferencia. Obras completas, tomo XII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004.
- Freud, Sigmund. Sobre la iniciación del tratamiento. Obras completas, Tomo XII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004.
- Freud, Sigmund. Una dificultad del psicoanálisis. Obras completas, tomo XVII. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2004.
- Gaarder, Jostein. El mundo de Sofía. Ediciones Siruela, S. A. Madrid, 2002.
- Kandel, Eric. Neurociencia y conducta. Pearson educación, S. A. Madrid, 2000.
- Lacan, Jaques. De un Otro al otro. Seminario XVI. Paidós. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, Jaques. El reverso del psicoanálisis. Seminario XVII. Paidós. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, Jaques. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos 1. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, Jaques. La dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos 2. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, Jaques. La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud. Escritos 1. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, Jaques. Los Escritos técnicos de Freud. Seminario 1. Paidós. Buenos Aires, 2007.
- Lacan, Jaques. Variantes de la cura tipo. Escritos 1. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2007.
- Leahey, Thomas. Historia de la psicología. Editorial Debate. Madrid, 1997.
- Moles, Abraham y Zeltmann, Claude. La comunicación y los mass media. Ediciones Mensajero. Bilbao, 1975.
- Savater, Fernando. Idea de Nietzsche. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, 1995.

- Žižek, Slavoj. Para leer a Lacan. Paidós. Buenos Aires, 2008.

EN INTERNET:

- Donanfer. “La historia de Amala y Kamala”. En Internet. <http://es.shvoong.com/books/1808218-la-historia-amala-kamala/>. Acceso: 22 de junio del 2009.
- Sandoval, Iván. “Sanaciones expés”. En internet <http://www.eluniverso.com/2008/12/16/1/1363/75E63E85123B4060A380E7A82F8BE584.htm> Acceso: 18 de diciembre del 2008.